La Farsa



FRANCISCO DE VIU

PELELES

Tragicomedia en tres actos y un epílogo.

50 cts.

PELELES



DON FRANCISCO DE VIU

FRANCISCO DE VIU

PELELES

TRAGICOMEDIA
EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO, EN PROSA

Estrenada en el teatro de la Opera, de Buenos Aires, el 6 de julio de 1929, y en el teatro Español, de Madrid, el 22 de marzo de 1930.

DIBUJOS DE GUTIERREZ NAVAS

PRIMERA EDICIÓN

LA FARSA
AÑO IV | 26 DE ABRIL DE 1930 | NUM. 137
MADRID

REPARTO

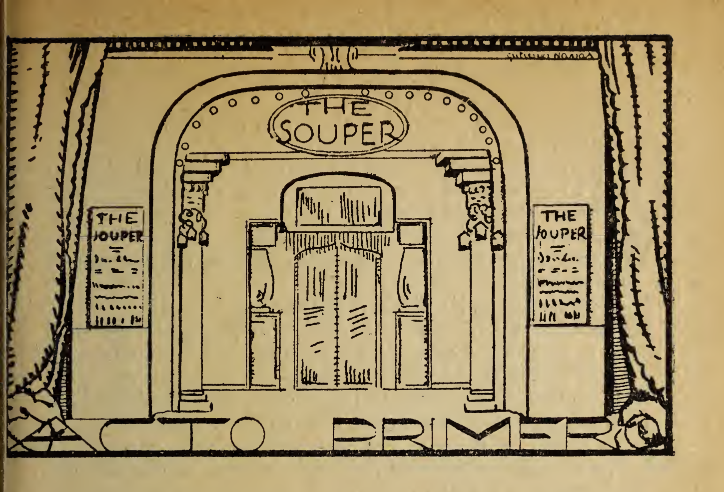
PERSONAJES		ACTORES EN BUENOS AIRES	ACTORES EN MADRID
El Desconocido		Ricardo Juste.	Ricardo Juste.
El Golfo		F. Díaz de Mendoza y Guerrero.	F. Díaz de Mendoza y Guerrero.
La Hembra		María Guerrero.	María Guerrero.
El Señorito		F. Fernández de Córdoba.	Ricardo Vargas.
Las dos Amigas	1.ª	Irene Barroso.	Luisa Armayor.
	2.ª	Socorro González.	Josefina Taboada.
Los dos Amigos	1.°	Fernando Sala.	Pedro Abad.
	2.°	Gabriel Alzara.	Enrique Pelayo.
Los tres Golfillos	1.°	Fifí Morano.	Francisca Alcántara.
	2.°	José Capilla.	Jos María Navarro.
	3.°	Emilio Fábregas.	Emilio Fábregas.
La Marchande de Fleurs		María Valentín.	María Valentín.
Las dos Amiguitas de la Marchande de Fleurs	1.ª	Josefina Taboada.	Remedios Climent.
	2.ª	Remedios Climent.	Joaquina Compte.
El Viejo		Carlos Casterot.	Luis Castellanos.
La Amiga del Viejo		Remedios Climent.	Remedios Climent.
El Criado		Angel Ortega.	Angel Ortega.
La Tanguista		Emma del Pino.	Rosario Castellanos.
El Castigador		Carlos Casterot.	Luis Castellanos.
El Maître		N. N.	Alberto Contreras.
La Cocotte		N. N.	Adoralina García.
El Borracho		Emilio Mesejo.	Emilio Mesejo.
El Amigo del Borracho		Angel Ortega.	Angel Ortega.
La Florista		Luis Armayor.	Luz Carrillo de Albor
La Billetera		Encarnación Bofill.	Encarnación Bafill.
La Golfa		Francisca Alcántara.	Leonor Moreno.
El Portero del Cabaret		Fausto Montojo.	Fausto Montojo.
El Farolero		Fausto Montojo.	Alberto Contreras.
El Ciego		Mariano Alonso.	Mariano Alonso.

Apuntadores: Daniel González, José Santafé y Manuel Vargas.

La acción en Madrid. Derecha e izquierda del actor.

NOTAS.—Pueden suprimirse, cuando no haya actores suficientes: *El Maitre, La cocotte, La tanguista y El castigador.*

El decorado giratorio puede sustituirse por un telón corto de calle.



Una amplia acera de calle principal. Al foro, los arcos de entrada a un cabaret lujoso, profusamente iluminado. Es la madrugada de un frío día de invierno.

LA BILLETERA.—¡Mañana sale!... ¡El de la suerte!... ¡El gordo!...

LA FLORISTA.—¿Para qué nos gritas a nosotros?...

LA BILLETERA.—Para quitarme el frío siquiera de los pulmones.

EL PORTERO DEL CABARET.—*(A los* GOLFILLOS SEGUNDO *y* TERCERO.) Si no os vais al borde de la acera, llamo al guardia.

GOLFILLO SEGUNDO.—Estamos arrecíos...

EL PORTERO.—Daros unas carreras.

GOLFILLO TERCERO.—*(Al otro.)* Oye, con el levitón de este caballero nos apañábamos los dos.

LA FLORISTA.—Dejarle... Desde que lo han vestido de cangrejo no quiere ná con los pobres.

LA BILLETERA.—*(A la Florista.)* ¿Has hecho algo?...

LA FLORISTA.—Como si no hubiera hecho ná; dos ramos que me los pagarán mañana.

GOLFILLO SEGUNDO.—Ya los hay que vienen de juerga sin dinero. Así también podríamos entrar nosotros.

LA TANGUISTA.—*(Saliendo con el* CASTIGADOR.) ¡Vaya si voy!...

EL CASTIGADOR.—Conmigo.

LA TANGUISTA.—Bueno; pero si está mi aviador, ya sabes...

GOLFILLO TERCERO.—¿Coche, señorito?...

LA FLORISTA.—Estos claveles para la señorita...

LA BILLETERA.—El de la suerte... Sale mañana... Cómpreme este capicúa... Es el de la suerte...

EL CASTIGADOR.—¡Fuera!...

GOLFILLO SEGUNDO.—Aquí hay un coche, señorito...

EL CASTIGADOR.—¡Fuera, he dicho!...

GOLFILLO TERCERO.—*(A los demás, que se apartan.)* Qué primos sois... Van más vacíos que nosotros. Si os descuidáis os sacarán algo... Es un gachó de cuidado.

EL CASTIGADOR.—Si está ése, no te arrimas a él...

LA TANGUISTA.—Justo. Y yo pago mañana la pensión con lo que tú me das, ¿no?

EL CASTIGADOR.—¡No tienes alma!...

LA TANGUISTA.—¡Anda el romántico!... ¿Y me lo dices tú? Es que no te acuerdas de ná... En cuanto te tomas dos copas, es que pierdes la memoria. Llévame en coche...

EL CASTIGADOR.—No tengo una peseta... Si está ahí al lao...

LA TANGUISTA.—Sí, pero yo soy de postín... Anda, yo pagaré pa que no hagas el ridículo. Ya ves si sé conservarte el rango... Pero ya lo sabes: si está mi aviador, ahuecas... ¡Más rico es!...

EL CASTIGADOR.—¿Qué dices?...

LA TANGUISTA.—Eso: que es muy rico. *(Al marchar ellos, salen del cabaret el* BORRACHO *y su* AMIGO.)

EL BORRACHO.—Ahora, ahí al lado, el *whisky,* que despeja... ¿Tú te has fijado en lo que despeja el *whisky?*

EL AMIGO DEL BORRACHO.—No bebas más. Todas las noches he de hacer de enterrador llevando borrachos a su casa.

EL BORRACHO.—Porque eres un primo; emborráchate primero, te llevan a ti y asunto concluído. Anda, vamos a ver ahora quién se emborracha primero; date mucha prisa y te llevo yo a ti... *(Se acerca a ellos la Billetera, y el Borracho comienza a examinar billetes.)*

LA BILLETERA.—Usté que tiene cara de bueno y de alegre... Le va a tocar.

EL GOLFO.—*(Apareciendo por el lateral y uniéndose a los dos Golfillos.)* Como os lo dije... ¡Na!... Que mañana me dará la propina... Estos señoritos se han creído que nosotros podemos fiar... ¡Y con la gazuza que tengo!... ¡Cualquiera me encuentra el cafetito de media tarde!... Y vosotros, ¿habéis hecho algo?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Lo que tú... Dios no toma un coche. Se conoce que quieren quitarse el frío andando.

EL GOLFO.—¡Maldita sea...! *(Siguen hablando.)*

LA COCOTTE.—*(En el vestíbulo, con* EL MAITRE.) Grasias Emanuel...

EL MAITRE.—Signorina...

LA COCOTTE.—¿No se enterarán?... Yo tengo algo de susto...

Creo que han visto que en la nota se les ha puesto cuatro botellas de *champagne* de más.

El Maitre.—Dos.

La Cocotte.—Si de dos he cobrado yo la... la...

El Maitre.—La comisión.

La Cocotte.—Pego fuegon cuatro.

El Maitre.—¡Ese ladrón de Pascual!... Esto no pede haserse en un establesimiento serio. Me escuchará el granuja... *(Entra al interior. Aparecen en el vestíbulo la* Marchande de Fleurs *y las dos* Amiguitas.)

Golfillo segundo.—*(Al Golfo, que va a acercerse a La Marchande.)* Déjala... Esa no da ni una gorda, no ves que es francesa y los francos están muy mal...

El Golfo.—¡Es que tengo un hambre!... ¡Pues va buena la noche!...

El Borracho.—*(A la Billetera, pagándole un décimo.)* Toma, y un real para ti...

La Billetera.—¡Llévese el billete entero; le va a tocar el gordo!...

El Borracho.—No me conviene... Con éste serán diez mil pesetas, o sean cinco mil *whiskys;* si me tocaran los cien mil, serían cincuenta mil *whiskys.* Demasiados *whiskys;* podría emborracharme...

El Golfo.—*(Acercándose.)* ¿Coche, señorito?...

El Amigo del Borracho.—No; andandito con la fresca... ¡Anda, pelmazo!... *(Se van.)*

La Florista.—*(Señalando a la Marchande de Fleurs que, con sus Amiguitas, discute en el vestíbulo.)* ¡Ya está ahí mi compañera!...

La Billetera.—¿Tu compañera?

La Florista.—Sí; la llaman la vendedora de flores, pero en franchute. *(Señalando al Golfo.)* Oye, tú, ¿cómo le llaman a ésa?... Este lo sabe decir.

El Golfo.—La Marchande de Fleurs... El otro día la llevé una carta de un señorito, y ponía eso en el sobre.

La Billetera.—¿Pero ésa vende flores?...

La Florista.—¿No la ves toas las noches con dos florecitas al lao?... Las de hoy no son las de anoche... y están más chuchurrías que las que llevo yo aquí...

La Marchande de Fleurs.—Bueno, no reñir. No es correcto...

Amiguita primera.—Es que desde que se ha puesto ese nombre de perro de lanas está más estúpida...

Amiguita segunda.—En cuanto tomas "gin" te pones insoportable.

Amiguita primera.—¡Y le llama "gin" a la ginebra! Si la nom-

bras así en la tasca de la Ronda de Valencia, donde estuviste guisando, te dan con un frasco de tinto en la cresta...

La Marchande de Fleurs.—¡Oh, qué ogdinarias!... Así no puede ser... No hay negosio posible... En cuanto os ven así de ogdinarias se van los hombres... Estáis monas, moninas, pego no sabéis hablag, no sabéis beber... Hoy nos vamos como vinimos y esto no puede ser... Mi crédito está en que me vean entrar con vosotras y me vean salir sola...

Amiguita primera.—*(Para su capote.)* ¡Nos ha remendao!...

La Marchande de Fleurs.—Vamos a ese *restaurant* de última hora, a ver si aún...

Golfillo segundo.—*(Adelantándose.)* Ahí está el coche, señoritas.

La Marchande de Fleurs.—Si yo no tengo coche propio...

Golfillo segundo.—Pero yo sé que las señoritas son de mucho postín y no van andando...

La Marchande de Fleurs.—Es verdad. Grasias. *(Dándole una moneda.* Toma. *(Acuden los otros golfos, la Billetera y la Florista.)*

El Golfo.—¡Señorita, una perra para un panecillo!...

La Florista.—¡Unas flores para estas dos rositas que lleva usted!...

La Billetera.—¡Un decimito, señorita!... ¡Es el de la suerte!...

La Marchande de Fleurs.—¡Oh, no; imposible!... Más gastos, no... *(Desaparecen.)*

El Golfo.—*(Agrupándose con todos los demás, como si así se calentaran.)* ¡Vaya helada!

La Florista.—De las buenas: ya es tó el suelo escarcha...

El Golfo.—Y mis tripas.

El Portero.—*(Restregándose las manos.)* ¿Qué, hay frío?...

El Golfo.—Es lo único que hay...

La Billetera.—¿Y adentro?...

El Portero.—Poca gente ya...

Golfillo segundo.—Pues estamos apañaos...

El Desconocido.—*(Es un viejo de blanca barba y porte fino bajo su ropa vieja y el raído gabán. Entra lentamente por un extremo, con tres o cuatro números de "La Voz" bajo el brazo y se estaciona apoyado en una de las columnas o pilares de entrada al cabaret. Con voz grave e inexpresiva:)* "¡La Voz!"... "¡La Voz!"...

Golfillo tercero.—Ya está aquí Don Tancredo...

La Florista.—A ése también se le ha dao mal la noche; no ha podido acabar el papel...

La Billetera.—Se le debe dar mal casi siempre, porque rara es la madrugá que no se llega hasta aquí.

El Golfo.—¿Y quién es?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Nadie lo ha podido averiguar entoavía...

GOLFILLO TERCERO.—Yo algunas veces lo tengo visto dentro de os cafés, pero como un señor cualquiera...

LA BILLETERA.—Y yo la otra noche entrar en el teatro, pero con u localidad fetén.

LA FLORISTA.—Y en la churrería ésa de la rinconá, al ama- ıecer... *(Acercándose.)* ¿Mucho papel?...

EL DESCONOCIDO.—Poco ya. *(Los demás se han ido acercando.)*

LA BILLETERA.—¿Cuántas manos hace eso que le queda a us- ed?...

EL DESCONOCIDO.—Tres.

GOLFILLO SEGUNDO.—¿Y no le dan más que la perra pelá?...

EL DESCONOCIDO.—Uno me da una peseta todas las noches por l periódico.

GOLFILLO TERCERO.—¿Toas las noches lo buscará usted?...

EL DESCONOCIDO.—No; pasa él por donde estoy yo.

EL GOLFO.—¿Y no falta ningún día?

EL DESCONOCIDO.—Pocos. Cuando falta él o no estoy yo, al día iguiente me da dos pesetas por el número...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Gachó, buen cliente!...

EL GOLFO.—¿Usté no ha sido siempre de los nuestros; vamos, e los que vivimos así tiraos, verdad?

EL DESCONOCIDO.—No te entiendo...

GOLFILLO SEGUNDO.—Quiero decir que... que se le ve en la finura ue usted ha sío de otra clase...

EL DESCONOCIDO.—¿Clase?... No; soy de la misma clase que so- ıos todos...

LA FLORISTA.—Que se cree usted eso...

EL DESCONOCIDO.—Creo la verdad, como debiérais creerla vos- tros.

GOLFILLO SEGUNDO.—Sí, sí... En tó hay clases... Sin subir hasta ıuy alto, fíjese en la diferencia *(Señalando al Portero del ca- aret.)* entre ese gandúl y nosotros... Y a ése lo he conocido yo ıedio desnudo corriendo detrás de los taxis con viajeros pa reco- er equipajes... Y ahí lo tiene usté ahora, un buen levitón pa el río, buenas propinas y a pasear la panza un ratito por la tarde y tro por la noche...

EL GOLFO.—Tié razón éste...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Y tanto!

LA FLORISTA.—¿Y ése que le da a usted la peseta por el diario s un señorito?

EL DESCONOCIDO.—Un viejo como yo.

LA FLORISTA.—¿Pobre también?

EL DESCONOCIDO.—Todos somos todo lo pobres o todo lo ricos ue queremos... *(Queriendo cortar la conversación.)* "¡La Voz!"... ¡La Voz!"...

GOLFILLO SEGUNDO.—Majareta perdío...

(Se oyen en el vestíbulo risas de mujeres. El grupo se disuelve atentos todos a los que salen.)

EL PORTERO.—*(Muy fino, con la gorra en la mano.)* Buenas noches. Descansar, señorito.

EL SEÑORITO.—*(Dándole una moneda.)* ¡Adiós, cetáceo! *(A un movimiento servicial del Portero.)* No; no he traído el coche..

(Sale a la acera, seguido de LA HEMBRA, *los dos* AMIGOS *y las dos* AMIGAS. *En seguida les rodean todos.)*

EL DESCONOCIDO.—"¡La Voz!"... "¡La Voz!"...

AMIGO PRIMERO.—¡Ya está aquí la jauría!...

LA HEMBRA.—Hoy hay menos...

EL GOLFO.—Se han helao ya los otros...

LA FLORISTA.—Tome, señorita. *(Repartiendo en tres ramos y entre las tres mujeres las flores que lleva.)* Y usted... Y usted, preciosa...

AMIGA PRIMERA.—Son una porquería...

AMIGA SEGUNDA.—Sécalas, que manchan los guantes... *(La Florista, con el delantal, seca las flores.)*

LA BILLETERA.—Y estos seis décimos que me quedan para las tres... Dos para cada una... *(Se los da.)*

EL SEÑORITO.—¡Ea! ¡Ya hicisteis saldo! ¿Pero es que tengo yo obligación de liquidaros la mercancía todas las noches?

LA FLORISTA.—Pa usté eso no es na, y nosotras podemos ya i a la cama...

LA BILLETERA.—Y tomar un recuelo, que estamos arrecíos..

EL SEÑORITO.—*(Les da el dinero. A los Golfos:)* ¿Y vosotros qué mercancía ofrecéis?

GOLFILLO SEGUNDO.—Nosotros los taxis...

AMIGO SEGUNDO.—¡Ah! ¿Eres alquilador?

GOLFILLO SEGUNDO.—Pué que algún día lo sea, o al menos chaufer...

GOLFILLO TERCERO.—¿Cuántos, tres?...

EL SEÑORITO.—Hoy no hay taxis. Vamos paseando...

LA HEMBRA.—Pero estás loco; con la noche que hace...

EL SEÑORITO.—¡La princesa del pan pringado! Vamos andandito todos, y a casa. Tengo hambre; no se puede comer nada en estas envenenadurías... ¿Habrá cena para los seis?

LA HEMBRA.—De fiambre, sí...

AMIGO PRIMERO.—¿Y bebida?...

EL SEÑORITO.—Esa no falta... Nos hacemos un buen café...

AMIGA PRIMERA.—Yo lo sé hacer colosal...

EL SEÑORITO.—Pues andando. Si me quitáis el aburrimiento os regalo lo que os apetezca. Dejo que nos desvalijéis la casa... *(A los Golfos, la Florista y la Billetera.)* ¿Pero aun estáis aquí? Sois moscas borriqueras. *(Dándoles un duro a cada uno.)* ¡Va

a!... ¡Como el viento! ¡Una, dos, tres!... *(Da una palmada y* *dos salen corriendo, menos el Golfo que está al fondo, solitario,* *el Desconocido, que permanece inmóvil.)*

LA HEMBRA.—¿Pero de verdad vamos andando?

AMIGA PRIMERA.—¿No lo ha dicho éste? *(Señalando al Señori-* *.)* Pues andando y cartuchera en el cañón...

EL SEÑORITO.—Gracias, mujer; eres la más amable...

AMIGA SEGUNDA.—Esta con todos.

AMIGA PRIMERA.—Es mi oficio y el tuyo.

AMIGO PRIMERO.—¿Ya estáis discutiendo?

AMIGO SEGUNDO.—Eso por el camino, que aquí parados nos va-os a congelar.

EL SEÑORITO.—Pues para casa... Y contar con que nos aburrire-os como ostras...

AMIGO PRIMERO.—Ya se te ocurrirá a ti alguna burrada...

EL SEÑORITO.—Ya no se me ocurre ninguna.

LA HEMBRA.—Quéjate... Más se aburrirán estos dos que se que-an aquí...

EL SEÑORITO.—*(Reparando en el Golfo.)* ¿A ti no te he dado ada?

EL GOLFO.—No, señor...

EL SEÑORITO.—¿Y qué te apetece?

EL GOLFO.—Comer.

EL SEÑORITO.—¿Tienes hambre?

EL GOLFO.—De tó...

EL SEÑORITO.—¿Eres ambicioso?

EL GOLFO.—Sí, pero no hay de qué.

LA HEMBRA.—¿Es malo este oficio?

EL GOLFO.—¿Pero esto es un oficio?...

EL SEÑORITO.—¿Crees que naciste para otra cosa?...

EL GOLFO.—Creo que tós hemos nacido pa tó...

LA HEMBRA.—*(Buscando en su bolso.)* Voy a darte para que enes...

EL SEÑORITO.—Espera. ¿Quieres venir a cenar? *(Todos le mi-an asombrados.)* Seguro que me divierte más que vosotros... Andando!

EL GOLFO.—¡Qué guasa!...

EL SEÑORITO.—¿Crees que es broma?... Ven y verás cómo no e engaño. Anda, hombre... Por una vez quién lo va a saber...

EL GOLFO.—*(Decidido, encogiéndose de hombros.)* Vamos. Yo no voy a perder na...

(Se ponen en marcha, dirigiéndose hacia la izquierda. Las dos Amigas, delante, con los amigos. Detrás, el Señorito, la Hembra y el Golfo. Ellos caminan muy lentos. La decoración del fondo va deslizándose en dirección contraria, pasando fachadas de distin-as casas. El movimiento del decorado y el de los personajes se

hará en forma que dé la sensación de que estos últimos camina Cuando ellos se detengan lo hará también, naturalmente, el deco rado. Así hasta que lleguen a la puerta de la casa del Señorito.

Amigo primero.—Ya encontró diversión ése...

Amigo segundo.—Alguna barbaridad va preparando.

Amiga primera.—Yo le tengo miedo... Mejor me hubiera ido mi casa...

Amiga segunda.—Y es guapo el golfillo... Bien lavado y ves tido...

Amiga primera.—¡Milagro que no te gustara a ti!... Te pas con los hombres lo que con la comida: todo lo encuentras bueno.. Tanto hablar de París, de París, y parece que venís de allí co hambre atrasada...

Amigo primero.—*(A la Amiga primera.)* Qué peleona estás.. ¿Ya quieres armar bronca con ésta?

Amiga segunda.—Conmigo es difícil...

El Ciego.—*(Que se cruza con ellos.)* ¿Hay una limosnita?...

El Señorito.—*(Dándole unas pesetas al Golfo.)* Toma, ya qu vas a cenar a lo rico, para que presumas de rico...

El Golfo.—*(Coge impávido las pesetas que le dan y las vuelc en la mano del Ciego.)* Tome.

El Ciego.—*(Asombrado.)* Ha sonado a plata, señorito...

El Golfo.—Es igual...

El Ciego.—Muchas gracias... Dios se lo dé al que sabe darlo.. *(Se va el Ciego.)*

El Señorito.—¿Todo se lo has dado?...

El Golfo.—Tó. ¡Pa una vez que puedo dar!...

La Hembra.—¿Eres rico?...

El Golfo.—Pa una vez que puedo parecerlo... Además, com no ve...

El Desconocido.—*(Desde lejos.)* "¡La Voz!"... "¡La Voz!"..

El Golfo.—¡Anda!... No me he acordao del viejo de "La Voz"... Mejor le hubiera dao esas pesetas a él...

La Hembra.—Y mejor que te las hubieras guardado tú...

El Golfo.—Entonces, en vez de hacer de señorito rico, hubiera seguido haciendo de golfo...

La Hembra.—Toma, dale esto. *(Saca un billete y se lo da. E Golfo, sin dudar, sale corriendo.)*

El Señorito.—¡La has hecho buena!... Ese ya no vuelve.

La Hembra.—¡A que sí!...

Amigo primero.—*(Saliendo.)* Voy a verlo.

Amiga primera.—Ese, al doblar la esquina, ha salido a galop con el billete.

Amiga segunda.—¿Qué le has dado?

La Hembra.—Uno de cien, que tenía...

Amigo segundo.—Pues ha subido al cielo...

El Señorito.—Eres idiota. Me has quitado la diversión... Vá-onos...

Amiga primera.—Esperar a ése... Ya viene...

Amigo primero.—¡Se lo ha dado!... Lo he visto... Y he visto ra cosa más rara: que el viejo no quería tomarlo...

La Hembra.—¿Y qué ha hecho?...

Amigo primero.—Se lo metió en el bolsillo y para acá viene...

El Golfo.—*(Encarándose con el Amigo primero.)* ¿Se creyó ted que no se lo daba?...

El Señorito.—Y todos lo creímos, Yo esperaba no verte más. *ontinúan caminando.)* Has sido idiota, de no irte con las cien setas.

El Golfo.—Podía usted haber hecho que me detuvieran, y ade-ás no me hubiera yo dao el gustazo de presumir...

El Señorito.—¿De presumir de señorito?... Tienes razón: para o te di yo antes las pesetas...

El Golfo.—*(Señalando a la Hembra.)* Y ésta el billete.

Amiga primera.—Viva la franqueza: "Esta".

El Señorito.—Dice bien: esta noche es un amigo más.

La Golfa.—*(Que se cruza con ellos. Se queda mirando con asa al Golfo. Con mucho retintín.)* Con Dios, caballero...

El Señorito.—¿Es tu novia?...

El Golfo.—*(Despectivo.)* No.

El Señorito.—Si quieres, la invitamos también...

La Hembra.—Es verdad, que va sin pareja el pobre.

El Señorito.—*(Llamando a la desastrosa Golfa que ya des-areció.)* ¡Tú... monada!

La Golfa,—*(Acudiendo,)* ¿Es a mí?... Y gracias por eso de onada, que es justicia.

El Señorito.—Aquí, tu novio, que quiere invitarte a cenar...

La Golfa.—¿Mi novio?... ¡Qué más quisiera el gato que lamer plato!...

Amigo primero.—¿Estáis de monos?...

La Golfa.—El que está de monos es él... No hay más que mi-r la compaña...

Amiga segunda.—Oye, tú, cochambrosa...

El Señorito.—¿De verdad que no quieres cenar con nosotros?

La Golfa.—*(Con sorna,)* ¿Convida él?...

El Señorito.—Como si convidara...

La Golfa.—¿Y dónde va a echaros de comer?...

Amigo segundo.—Es que el pobre necesita una novia....

La Golfa.—Pues que se tome a cualquiera de éstas: yo soy de ás postín. ¿Y pa esto me habéis parado?... Sí que tenéis lacha... *lace un gesto de desprecio y se va.)*

Amiga primera.—¡Qué idiota: ella se lo pierde!...

El Golfo.—Si hubiera venío, me voy yo...

LA HEMBRA.—¿Por darla marcha?

EL GOLFO.—Ni la conozco tan siquiera... Es que, si es verd que me llevan ustedes a su casa, bastante miseria entra allí co migo.

EL SEÑORITO.—Este todavía cree que es broma. Ahora te co vencerás; a dos pasos de aquí. Aligerando, que arrea el frío *(Salen.)*

AMIGO PRIMERO.—*(Volviendo.)* Por aquí no se ve nada... *(T dos vuelven.)*

EL SEÑORITO.—Bueno, dejarlo... Por una sortija...

LA HEMBRA.—No; que la tengo mucho cariño...

EL GOLFO.—*(Cogiéndola del suelo).* Aquí está...

LA HEMBRA.—Gracias...

AMIGO PRIMERO.—¡Gachó, qué vista!

EL SEÑORITO.—¡Arreando!... No vamos a llegar nunca... *(adelanta con los otros.)*

LA HEMBRA.—*(Que se quedó atrás. Al Golfo.)* ¿La quieres?

EL GOLFO.—No, que la tiene usted cariño.

LA HEMBRA.—Por eso...

EL GOLFO.—Ahora sí... *(Se la guarda en un bolsillo.)*

LA HEMBRA.—*(Encendiendo las luces del gabinete desde la pu ta de la izquierda. Hay una puerta al foro y otra a la derecha q comunica con la alcoba.)* ¡Esto ya es vivir!...

AMIGA PRIMERA.—¡Qué calorcito más agradable!...

AMIGA SEGUNDA.—*(Reparando en un muñeco grande, de traj vestido de Pierrot, que está sentado en un sillón.)* ¡Ay, qué pr cioso, qué grande!

LA HEMBRA.—Es mi "Pirulo"... Lo único que quiero.

EL SEÑORITO.—La mantiene y la alhaja él.

LA HEMBRA.—No; pero no me hace daño...

EL SEÑORITO.—*(Dándole un golpe.)* Yo, sí...

LA HEMBRA.—Como puede verse...

AMIGA PRIMERA.—No empieces...

AMIGA SEGUNDA.—Bueno. ¿Y la cena?... Tengo hambre...

AMIGO PRIMERO.—Yo, sed...

AMIGO SEGUNDO.—Yo, las dos cosas: hambre y sed... *(La Hem bra va sacando del comedor unas fuentes con jamón, pollo y un botellas de* champagne, *y todo lo va colocando en la mesa.)*

AMIGA PRIMERA.—¡Vaya rumbo!... ¡Jamón, pollo, *champagne!*

EL SEÑORITO.—*(Al Golfo, que mira todo curioso.)* ¿Y qué di nuestro nuevo amigo y compañero?... ¿Estás a gusto?... Siént te aquí, en la presidencia... *(Todos se han ido sentando. Al Go fo, que continúa callado,)* Habla, hombre. Di algo.

EL GOLFO.—¿Qué quiere usted que diga?...

EL SEÑORITO.—¿Eres de los que no se asombran de nada? *(Señalando a la Hembra despectivamente.)* Como ésta... La sa

e una fonducha de un pueblo, la traigo aquí, la meto en esta casa, bien fregada ya, vive y viste como una reina y todavía no he oído alabar nada ni asombrarse de nada...

Amigo primero.—Es que la que asombra en Madrid es ella...

Amiga primera.—Todavía llamas la atención...

Amiga segunda.—Pues es más joven que tú.

Amiga primera.—No he querido decir que sea vieja... He querido decir que aquí que a los quince días pasan ya de moda todas las mujeres, ésta todavía...

Amigo primero.—Es verdad. ¿Cuánto tiempo llevas en Madrid?

La Hembra.—Tres meses.

Amigo segundo.—Y sigues siendo la número uno...

El Señorito.—No me la pongáis tonta...

Amiga primera.—Poco que presumes tú con ella...

Amiga segunda.—Hace bien; para eso se gasta un dineral.

El Señorito.—*(Al Golfo.)* ¿Y a ti, te gusta? ¿La encuentras an de tronío como dice la gente?

El Golfo.—A la vista está.

El Señorito.—Bebe, hombre...

Amigo primero.—Preferirá comer

Amigo segundo.—¿Tienes hambre?...

El Golfo.—Sí.

El Señorito.—Espera; toma antes esto. *(Sirviéndole una copa de* wodka, *en un vaso grande. Riendo.) Wodka.* Esto abre el apetito. ¡Hala! *(El Golfo se bebe de un trago el vaso, y hace gestos. Todos, menos la Hembra, se ríen.)*

El Golfo.—*(Desconfiado.)* ¿Qué me ha hecho usted beber?

El Señorito.—Un aguardiente ruso que tritura las piedras: *vodka.* No seas desconfiado. ¿Ves? Todos lo bebemos. *(Sirve a los demás, que beben.)*

Amigo primero.—Vamos a cogerla fulminante.

Amiga primera.—A mí me gusta...

El Señorito—¡Ea! Pues a echarle lastre. *(Poniéndole al Golfo medio pollo en el plato.)* ¡Come!... *(El Golfo cree que todo es broma, y no se atreve.)* ¿Qué?... ¿Crees que es broma?... ¿Que te lo vamos a quitar de la boca?... Si vas a estar con esa desconfianza, te damos una patá y a la calle, sin comer... *(El Golfo comienza a comer fieramente,)*

Amiga segunda.—Estoy rendida. En cuanto queráis me marcho.

Amigo segundo.—No; hay que seguir el batiboleo.

Amiga primera.—Eso de batiboleo es de mi tierra, y a ti no te va la palabra...

Amigo segundo.—¿Por qué?

Amiga primera.—Porque eres de Bilbao. Y los de Bilbao, ya se sabe: mucho dinero, una boina muy chica y unos puños muy grandes.

El Señorito.—*(Al Golfo.)* ¿Qué, va bien eso del pollo?... T advierto que tiene huesos... Bebe, hombre. *(El Golfo bebe cham pagne.)* ¿No está malejo el *champagne,* verdad?...

Amiga primera.—A mí es lo que más me gusta en el mundo.

Amiga segunda.—Como a todos los que no lo han bebido nunca.

Amiga primera.—Con el *champagne* que he bebido yo, podía bañarte...

Amiga segunda.—Me baño todos los días.

Amiga primera.—¡Ya era hora!...

Amigo primero.—Comenzó el picoteo de crestas...

Amigo segundo.—No sabéis hablar más que de vosotras...

El Señorito.—*(Señalando a la Hembra.)* Aprender de n cebra...

Amiga primera.—¿Qué la has llamao?...

El Señorito.—Mulita elegante... Bueno; lo que importa es nuestro invitado... *(Sirviéndole más* champagne.) ¿Te gusta o no t gusta?...

El Golfo.—*(Que se va animando y habla con desvergonzada locuacidad.)* Regular... Yo lo tenía probado una vez... Me sabe com una gaseosa fuerte; pero gusta como tó lo que no ha podío costear uno nunca...

El Señorito.—Bien... Ya te vas animando... ¿Creías que el convite era de guasa?...

El Golfo.—Natural... No es costumbre que le conviden a un así todas las noches...

Amiga primera.—¿Y estás contento?...

Amiga segunda.—Ya tienes otra cara...

El Golfo.—Natural... Y en cuanto salga de aquí tendré otra de renegao...

La Hembra.—¿Por qué?

El Señorito.—*(Dirigiéndose a los Amigos.)* ¡Ea!... Fijaros. Y se han interesado las tres por él... Si quisiera nos las pisaba...

El Golfo.—No, señor...

El Señorito.—¡Ah!... ¿Eres un caballero?...

El Golfo.—¿Con esta pinta?

Amigo primero.—No es cuestión de ropa.

El Golfo.—¡Anda, que no!

La Hembra.—¿Dónde vives?...

El Golfo.—Por ahí...

La Hembra.—¿Tienes familia?...

El Golfo.—No sé... No creo...

El Señorito.—¡Ya se enterneció mi Dama de las Camelias!..

Amigo segundo.—Las tres están esperando ya la historia patética...

Amigo primero.—Anda, hombre; venga la novela.

El Golfo.—¿Qué novela?...

EL SEÑORITO.—La de tu vida.
EL GOLFO.—Pues sí que es novela... Mucha calle, mucha hambre, mucha rabia y... na más.
AMIGA PRIMERA.—¿Mucha rabia?...
EL GOLFO.—Natural... La de no disfrutar de na... ¿Le parece usted poco? Vosotras siquiera...
AMIGO PRIMERO.—¡Ya las tutea!...
EL GOLFO.—*(Azorado.)* Ustedes disimulen...
EL SEÑORITO.—De nada, hombre... Esta noche, como uno más de nosotros... Olvídate de lo que eres, y piensa...
EL GOLFO.—Sí; pienso que dentro de na me darán ustedes una patá, y... ¡a la calle!...
EL SEÑORITO.—¿Qué harías tú si fueras como nosotros?
EL GOLFO.—*(Socarrón.)* No echar en seguida a la calle al pobre Golfo...
AMIGO PRIMERO.—Hombre, eso tiene gracia...
EL SEÑORITO.—Bueno; concedido...
EL GOLFO.—Gracias... ¿Puedo tomar unas miajas de jamón?...
EL SEÑORITO.—*(Sirviéndole.)* Sí, hombre, lo que quieras, y sin permisos... Y más *champagne*...
EL GOLFO.—Prefiero del aguardiente ese bolcheviqui... *(El Señorito le sirve riendo. Bebiendo una copa de un trago.)* ¡Camará!... ¡Es pa muertos!... ¡Lo levanta a uno!
EL SEÑORITO.—*(Sirviéndole otra copa.)* ¡Arriba!... Te preguntaba antes que si tú fueras como nosotros, vamos, señorito, y tuvieras dinero, ¿qué harías?
EL GOLFO.—*(Ya, si no borracho, exaltado un poco por la bebida.)* ¡Anda, éste!... Lo que vosotros.
EL SEÑORITO.—*(A los Amigos y Amigas, que ríen la brutalidad.)* ¡No cohibirle; dejarle que se explique!... Sigue...
EL GOLFO.—Ya lo he dicho... Esto que hacéis vosotros... Tener una buena casa como ésta... Comer, beber mucho... Una mujer guapa... ¡Desquitarme de la vida que llevo pasá!...
AMIGO PRIMERO.—¿Y no querrías aprender, ilustrarte?...
EL GOLFO.—Pa esto de divertirme y darme buena vida, me paece que ya sé bastante... ¿Digo bien?...
AMIGO SEGUNDO.—Dices admirablemente.
EL SEÑORITO.—¿Y crees que no te cansarías, que no te aburrirías?...
EL GOLFO.—¡Anda, aburrirme!... ¡Si eso pudiera probarse!
EL SEÑORITO.—Y puede probarse.
EL GOLFO.—Sí, sí... Un rato, como yo esta noche y pa divertiros. Como no me tocara la lotería, y no me gusta jugar, o hiciera el diablo un milagro...
EL SEÑORITO.—Pero puedo hacerlo yo. *(El Golfo le mira estupefacto.)* ¿No lo crees?...

El Golfo.—*(Bebiéndose otra copa del aguardiente.)* Con est estoy preparao pa creérmelo tó.

El Señorito.—Yo voy a ser para ti el premio gordo de la Lo tería o el diablo, por un mes... *(Todos prestan gran atención* Treinta días con treinta noches vas a vivir como si fueras yo. E esta casa, de dueño y señor; bien vestido; con un criado, el mí a tus órdenes y con todo lo que gastes, pagado.

El Golfo.—*(En guasa.)* ¿Y usted, a la puerta del cabaret abrir coches, no?...

El Señorito.—No; la broma ha de ser para ti, no para m ¿Aceptas?... Hablo en serio. Voy a demostrarte que mi vida qu zá sea más cómoda; pero, desde luego, más aburrida que la tuy: Y así, cuando revientes, no podrás decir que no conociste la r queza. ¿Conformes?...

El Golfo.—Tié gracia... ¡Vaya una nochecita que se me h presentao!...

Amigo primero.—*(A los otros.)* Este es capaz...

Amiga primera.—Ya puede hacerlo...

Amigo segundo.—Ya encontró un mes de diversión...

Amiga segunda.—¡Anda, tonto; tú no vas a perder nada!...

El Golfo.—¡Qué guasa tenéis!

El Señorito.—Te advierto que es en serio...

El Golfo.—¿Y usted qué va ganando?...

El Señorito.—Divertirme.

El Golfo.—*(En guasa.)* Le va a costar a usted muy caro...

El Señorito.—Eso no es cuenta tuya. Las condiciones ya la sabes: un mes de dueño y señor de esta casa; cuanto gastes, l pagará mi criado, que lo será tuyo durante ese tiempo; y el 2 de febrero, a esta hora, volverás a ponerte tus andrajos, eso mismos, y ¡a la calle otra vez!

La Hembra.—¡No quieras!

El Golfo.—*(Creyendo ahora en que todo es cierto.)* Pero.. ¿Va formal?...

El Señorito.—Sí.

La Hembra.—No quieras. Con mucho menos de eso puedes sa lir de la miseria y buscarte un modo de vivir. Que te lo dé, y vete

El Señorito.—Habías de ser tú. Yo hago mis regalos com quiero. ¿Aceptas?...

El Golfo.—¿Y si no quiero?...

El Señorito.—Te largas ahora mismo.

El Golfo.—¿Y si digo que sí?...

El Señorito.—Te quedas aquí ya. Esta y yo nos iremos a u hotel mañana, para que así, estando solo, puedas creerte mejo que eres el amo de todo. Mi ropa te estará bien, y si no, te hace otra. Esta noche, y perdona, habrás de dormir aquí. Mañana t bañas, te friegas, te acicalas... Mi criado, perdona, el tuyo, qu

s hombre listo, todo te lo preparará a las mil maravillas: ropa, ago de cuentas, comida, bebestible...

El Golfo.—Na; que voy a tener que creérmelo... To esto debe currir así por mor del aguardiente este bolcheviqui.

El Señorito.—¡No seas idiota!... ¿Crees que yo no puedo ha-er esto?...

La Hembra.—¡No quieras!

El Golfo.—Ya voy creyendo que habla usted en serio, y como o pueo perder na, conforme con lo que dure el baile.

El Señorito.—Un mes; si antes no haces alguna granujería de obar o de...

El Golfo.—*(Que bebió otra copa. Exaltado.)* ¿Pa qué?... Yo ambién sabré ser señorito. *(Paseando por la habitación.)* ¿De iodo que un mes de amo de to esto?...

El Señorito.—*(Enseñándole la habitación de la derecha.)* Este erá tu dormitorio desde mañana... *(Saliendo con él.)* Este de quí, el cuarto de baño...

La Hembra.—¡Qué entrañas tiene!...

Amiga primera.—¿Por esta chifladura?... Pues es una obra de aridad como otra cualquiera...

Amiga segunda.—Y tiene mucha gracia...

Amigo primero.—Os vais a encontrar la casa desmantelada...

Amigo segundo.—*(A la Hembra.)* ¿Y tú, no entras en la cesión?

Amiga primera.—No se lo digáis, porque también se la presta...

Amigo primero.—Mañana, cuando despierte, veréis qué punta-ié le da a ese desgraciado.

El Señorito.—*(Entrando por la puerta del foro, con el Golfo.)* Qué?... ¿Te gusta la casa?...

El Golfo.—Casi le llega a la mía...

El Señorito.—Bueno; pues se disuelve la reunión. Cada mo-huelo o su olivo. Nosotros, a la cama, que por esta noche nos resta nuestro amigo... ¿Cómo te llamas?...

El Golfo.—¿Quién?... ¿Yo? ¡Qué más da!... Prefiero que me lamen señorito.

Amigo primero.—Bien... Pues... Hasta mañana, señorito... *(Le la la mano.)*

El Golfo.—*(Con gran desenvoltura.)* Adiós, hombre.

Amiga primera.—*(Como todos, dándole la mano en guasa.)* Adiós, señorito...

El Golfo.—¡Adiós, morena!

Amiga segunda.—Adiós, caballero...

El Golfo.—¡Adiós, rubia!...

Amigo segundo.—Adiós, señorito...

El Golfo.—Anda con Dios...

Amigo primero.—*(Al Señorito.)* ¿Mañana, aquí?

El Señorito.—No. Por la tarde, en la cervecería... *(Los Ami-*

gos se despiden de La Hembra y salen con las Amigas, hacie do burlonas reverencias al Golfo y riendo.)

El Señorito.—*(Contemplando al Golfo.)* Como ves, no te e gaño; te quedas aquí...

El Golfo.—*(Un poco asustado,)* Ya lo voy viendo...

El Señorito.—*(A La Hembra, que comenzó a recoger cosas la mesa.)* Deja eso ahí, por si le apetece a éste alguna golosina. Y acuéstate... *(La Hembra va a marcharse.)* Despídete de nue tro amigo, cebra.

El Golfo.—*(Adelantándose, respetuoso.)* Que usted descanse.

La Hembra.—Adiós... *(Sale.)*

El Señorito.—*(Señalándole el diván.)* ¿Dormirás bien ahí?

El Golfo.—¡Anda!...

El Señorito.—¿Tendrás frío?...

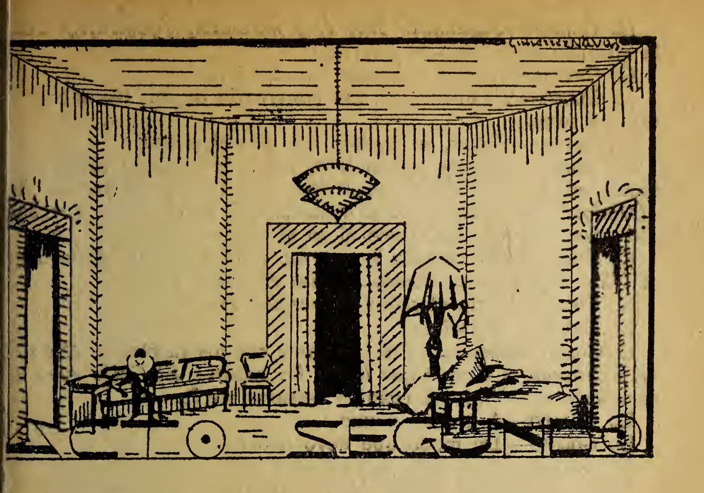
El Golfo.—Calor es lo que tengo...

El Señorito.—Bueno; pues hasta mañana, hombre, digo, s ñorito...

El Golfo.—*(Un poco desconcertado.)* Adiós... *(El Señorito, so riendo, se va a su habitación y cierra la puerta, oyéndose el go pe de la llave.)*

El Golfo.—*(Mira la habitación; se pasa la mano por la frent como si estuviera soñando; se encoge de hombros y después so ríe feliz, frotándose las manos halagado por la confortable tem peratura. Se dirige a la mesa y come otro trozo de jamón. De pués se dirige al diván; coge el muñeco, lo contempla, y cuidad samente lo sienta a la mesa, riendo al verle como una person Se quita la chaqueta, que tira despectivamente, y se recuesta e el diván. Vuelve a reírse, mitad inconsciente y borracho.)* ¡Ti gracia!... Cualquiera me hace a mí aquí... Si no fuera mentira. *(Se adormece. Al momento, abre los ojos sobresaltado.)* No. Toavía no me han echao... *(Mirando a la puerta de la alcoba.* ¡Y qué hermosa es!... *(Apaga el aparato de luz de la mesa, qu dando encendida una lámpara de pie junto al diván. Cogiendo* wodka *de la mesa.)* Ven pa cá, tú, bolcheviqui... *(Se tumba e el diván.)*

TELON 



El mismo del final del acto anterior.

EL CRIADO.—¿Se afeitó ya el señor?...

EL GOLFO.—*(Desde la alcoba.)* Sí.

EL CRIADO.—Ya tiene aquí el *whisky* el señor..

EL GOLFO.—*(Apareciendo en elegante pijama de seda.)* Eso es ıás importante. *(Bebe el* whisky.*)*

EL CRIADO.—¿No desayuna el señor?...

EL GOLFO.—¿Qué hora es?...

EL CRIADO.—Las doce.

EL GOLFO.—No; que hoy comeré a las dos...

EL CRIADO.—¿Aquí?...

EL GOLFO.—No, en la calle.

EL CRIADO.—Trajeron el otro traje del señor.

EL GOLFO.—¿Cuál?...

EL CRIADO.—El claro, el de mañana.

EL GOLFO.—Tráelo, lo estrenaré. *(El Criado sale, volviendo al nomento con el traje, que pasa al dormitorio. En tanto el Golfo e ha peinado y perfumado cuidadosamente. Al Criado, cuando ale del dormitorio.)* Hoy estaba frío el baño.

EL CRIADO.—Creí que al señor le agradaba así.

EL GOLFO.—Cuando no tomaba más que los del Manzanares, en erano, sí. Ahora quiero aprovechar estos calentitos.

EL CRIADO.—Descuide el señor; desde mañana...

EL GOLFO.—*(Parándose ante él y mirándole fijamente.)* Cóm la gozará usted conmigo, ¿eh?...

EL CRIADO.—No me atrevería nunca, señor.

EL GOLFO.—Yo que usted, me pitorrearía de mí. No sabría es tar tan serio.

EL CRIADO.—Señor, yo cumplo con mi obligación.

EL GOLFO.—Aunque me lo jure, no lo creo. Cada vez que m llama usted señor, con tanta seriedad, se tronzará usted de ris: *(Dándole una palmada en el hombro.)* Ni en el teatro, ¿verdad De estas comedias no se ven ni en el teatro.

EL CRIADO.—Yo cumplo lo que me ordenaron. Me dijeron qu el señor había de ser como... Como el propio señor...

EL GOLFO.—Como el señor de verdad, ¿no?

EL CRIADO.—Sí, señor.

EL GOLFO.—Bueno... ¡Pues adelante con los faroles!... *(Se sien ta, indicando al Criado que le ate los zapatos. El Golfo silba un canallesca canción.)* ¿A cuántos estamos hoy?...

EL CRIADO.—A treinta y uno.

EL GOLFO.—¿De modo que llevo aquí?...

EL CRIADO.—Hoy hace una semana.

EL GOLFO.—¡Qué barbaridad!... *(Entra en el dormitorio. E Criado va recogiendo y ordenando las cosas de la habitación.)*

EL CRIADO.—Hace un par de horas vino a preguntar por el se ñor la señorita esa que trajo el señor la otra noche.

EL GOLFO.—*(Desde dentro.)* ¿Qué quería?...

EL CRIADO.—Ver al señor; se empeñaba en entrar. Yo, com no tenía orden del señor, y el señor estaba descansando, n la dejé...

EL GOLFO.—*(Desde dentro.)* Muy bien... Es una pasmá... *(Sal en mangas de camisa e intenta hacerse el nudo de la corbata fren te al espejo.)* Para esto soy un grullo entoavía. *(Rectificando.* Todavía.

EL CRIADO.—Si me permite el señor... *(Se dispone a anudarl la corbata.)*

EL GOLFO.—¡Ya lo creo!... *(Cuando el Criado le hace la corba ta suena un timbre.)* ¿Es aquí?

EL CRIADO.—En la puerta. Con permiso del señor. *(Sale. E Golfo acaba de vestirse.)*

EL GOLFO.—*(Contemplándose ante el espejo.)* Después de tc igual a los de verdá... Y mejor que muchos.

EL CRIADO.—*(Entrando.)* Unos amigos del señor, que desea verle.

EL GOLFO.—*(Asombrado,)* ¿Unos amigos míos?...

EL CRIADO.—Deben ser amigos antiguos del señor.

EL GOLFO.—¿Antiguos?...

EL CRIADO.—De antes...

El Golfo.—¡Ah!... ¿Quiénes serán?... Que pasen... *(Se perfuma con un pulverizador. Enciende un pitillo y se sienta, muy colocado.)*

El Criado.—*(En la puerta, muy respetuoso.)* Pasen los señores. *(Entran, con la boca abierta y llenos de asombro, los tres Golfillos. El Criado se retira.)*

Golfillo segundo.—*(A los otros dos, que, con él, se han quedado apelotonados junto a la puerta, sin reparar en el Golfo.)* Nos van a dar una paliza... *(Reparando en el Golfo, que los mira riendo.)* ¡Calla, pues es verdad!...

El Golfo.—*(Riendo, gozoso del asombro de sus antiguos camaradas, que no se atreven a dar crédito a lo que ven.)* ¡Hola, chinchis!...

Golfillo primero.—*(Que es el más jovenzuelo de los tres.)* Pues a mí sí se me parece que es él. Me lo tengo muy visto... *(Los tres permanecen indecisos, sin moverse.)*

El Golfo.—Darme un abrazo... *(Abraza a los Golfillos segundo y tercero, que ríen estúpidamente. Mirando al Golfillo primero.)* A éste no lo conozco...

Golfillo segundo.—Este no trabajaba allí con nosotros...

Golfillo primero.—Yo si le tengo visto a usted...

El Golfo.—¿Vas a hablarme de usted?... *(Le da la mano.)* Bueno; sentaros...

(Los tres se sientan con mucho reparo. Los Golfillos segundo y tercero, en un diváan, y el primero, en un silloncito. Hay una larga pausa durante la cual los Golfillos miran y escrutan al Golfo y a la habitación, todavía incrédulos, y el Golfo les contempla gozoso de la admiración y sorpresa que manifiestan.)

Golfillo segundo.—*(Riendo estúpidamente.)* ¡Ja! ¡Ja!... Pues era verdá...

Golfillo tercero.—¡Y tan verdá!...

El Golfo.—*(Gozoso.)* Bueno. ¿Pero qué os han dicho?...

Golfillo tercero.—¡Anda!...

Golfillo segundo.—¡Tantas cosas!...

Golfillo primero.—A mí que le había caído el gordo en un décimo que se había usted encontrado dentro de un auto...

Golfillo segundo.—*(Malicioso.)* A mí, la billetera de la puerta del cabaret, me contó algo mejor... Que una señorona inglesa se había enamorao de ti y te había puesto talmente como ponen a una de esas mujeres de mucho postín...

Golfillo tercero.—La florista contaba la otra noche tu historia de otro modo... Que te había aparecío un padre; que este padre era marqués y, claro, que te había traído a su casa y que ahora te iba a mandar pa fuera pa que te olvidaras de cuando eras golfo y te enseñaron a ser señorito...

El Golfo.—Pues ná de eso es verdad... Ni me he tropezao con

ninguna señorona, ni me ha tocao el gordo, ni me ha salido u padre marqués... *(Presumiendo y contoneándose.)* Y en cuanto : que me tengan que enseñar a ser señorito, no me creo que m haga falta... Digo yo...

Golfillo segundo.—¿Entonces va a resultar verdá lo que dice e cangrejo ése gordo del cabaret?...

El Golfo.—¿Qué dice?...

Golfillo tercero.—Que tó es una broma del señorito ése ta rico que va allí al cabaret, pa divertirse, y que mañana o pasao como quien dice, estás allí otra vez con nosotros abriendo coches..

(El Golfo se entristece.)

Golfillo primero.—Yo no tengo oído eso.

El Golfo.—Pues eso es; mejor dicho: eso ha sío... *(Pausa.)*

Golfillo segundo.—Pos no lo entiendo. Porque él, qué va ganando con eso?...

Golfillo tercero.—Y que eso no es diversión... ¡Miá que la diversión de que tú estés como un rey!...

El Golfo.—Pues diversión es y ¡mala sangre!

Golfillo primero.—¿Mala sangre el ponerle a usted así?...

Golfillo segundo.—¡De na se ha hablao tanto como de estc tuyo!...

Golfillo tercero.—Y nosotros a to el mundo, no creas...

Golfillo segundo.—Hasta que nos dijimos anoche, pues mañana vamos a verlo con nuestros ojos.

El Golfo.—¿Y quién os ha dicho dónde podíais verme?

Golfillo segundo.—El cangrejo ése del cabaret...

(Otra pausa. El Golfo está preocupado; los otros no se atreven a inquirir más.)

Golfillo primero.—¿Y usted qué tiene que hacer pa que le den to esto?

El Golfo.—Na...

Golfillo segundo. }
Golfillo tercero. } ¿Na?...

Golfillo primero.—¡Gachó, qué ganga! Yo lo preguntaba porque... también me tengo pensao muchas veces en que pué ocurrir algo parecío... Una cosa me tié pasá hace días que no me la puedo quitar de la cabezota...

El Golfo.—¿El qué?...

Golfillo primero.—Después de to, se pué decir que no es na; pero yo no pueo dejar de acordarme.

Golfillo segundo.—Este tié mucha fantasía. Le dicen el Marquesito.

Golfillo tercero.—¡Y es más trolero!...

El Golfo.—Anda, cuéntala

Golfillo primero.—No es na, pero después de esto como de no-

ıla que le pasa a usted, ya me paece... No sé... Pero no me se ı de la cabeza aquello...

El Golfo.—Revienta ya, hombre...

Golfillo primero.—Fué a la salida del teatro... Abrí la puer- de un taxis y entró una señorona muy guapa y de lo más rico elegante que me tengo visto... La acompañaba un señor viejo, ıe podía ser su padre, pero que se veía que no era su padre. Ya a a cerrar la puerta del coche, cuando ella sacó una peseta del ɔlso y me la dió; y... al dármela, va y me pasa los dedos por la ıra, diciendo al viejo: "¡Mira qué guapete!" Yo sentí así como de pronto me emborrachara; me entró el perfume suyo por ɔdo el cuerpo y sin saber lo que hacía, le mordí un dedo...

Golfillo segundo.—¡Qué burro!...

Golfillo tercero.—Eso es una mentira...

Golfillo primero.—¡Mi palabra de honor!

El Golfo.—*(Intrigado.)* Sigue...

Golfillo primero.—Ella dió un grito... El viejo creyó que yo abía querido quitarle el bolso o sabe Dios qué, y me cogió por cuello...

Golfillo segundo.—Y tú saliste por pies...

Golfillo primero.—Yo no me meneé... ¡No me hubiera meneao unca de allí, aunque me hubiera matao el viejo!...

Golfillo tercero.—¿Y llamaron a un guardia?...

Golfillo primero.—No. Ella, muy seria, le dijo al viejo: "Dé- ılo, es que me he pinchado yo con un alfiler." Entonces él me ɔltó, cerraron la portezuela y el coche salió arreando. Yo me que- é quieto, embobao; el guardabarros me dió un trastaza que a oco me tumba; pero ella se volvió a mirar por el cristal de la rasera y se rió... *(El Golfo medita. Los otros dos Golfillos son- ien burlones, buscando el asentimiento del Golfo.)* ¿Verdá que s como pa pensar en ello?... ¿Verdá que es bonito?... *(Pausa ırga.)*

El Criado.—*(Entrando.)* ¿El señor quiere invitar a los se- ores?...

El Golfo.—*(Como despertando.)* Sí... Trae unos *whiskys*... Digo, ¿queréis *whiskys?*...

Golfillo segundo.—Lo que quieras...

Golfillo tercero.—*(Por el Golfillo segundo.)* A éste lo que le usta más es el aguardiente...

Golfillo primero.—Pero eso por una perra gorda lo tomamos or ahí; en cambio, el *whisky* me tengo oído que cuesta tres pe- etas...

Golfillo segundo.—Bueno, pues lo probaremos...

(El Criado *sale, vuelve a poco con servicio para los cuatro y na botella de "whisky" y hace mutis después de servirlos.)*

Golfillo primero.—*(Observando detenidamente la habitación.)*

Así como este cuarto me lo tengo visto yo...

GOLFILLO SEGUNDO.—En sueños.

GOLFILLO PRIMERO.—Hasta ahora, na más. *(Cogiendo un calzador.)* ¿Y esto, pa qué es?

EL GOLFO.—Pa ponerse los zapatos...

GOLFILLO PRIMERO.—*(Cogiendo un perfumador.)* Y esto pa echarse esencia...

EL GOLFO—*(Pulverizándole.)* Así...

GOLFILLO PRIMERO.—*(Con emoción.)* ¡Huele lo mismo que la de ella!

GOLFILLO SEGUNDO.—Oye, tú: pulverízame. ¿Y tú vives aquí sol del tó?

EL GOLFO.—Con el criado.

GOLFILLO TERCERO.—Pero ese criado, ¿es de verdá?...

EL GOLFO.—Del dueño de to esto...

GOLFILLO SEGUNDO.—Y dinero, ¿te dan?...

EL GOLFO.—Sí. Cien pesetas diarias, pero puedo mandar toa las cuentas que haga...

GOLFILLO TERCERO.—¡Gachó, cien pesetas diarias!... ¿Las aho rrarás enteras?

EL GOLFO.—No; las gasto todos los días...

GOLFILLO PRIMERO.—Hace bien. Al otro día le dan otras ciento..

GOLFILLO SEGUNDO.—Sí, pero en cuanto le den la patá...

EL GOLFO.—El día veinticuatro.

GOLFILLO TERCERO.—¿Eh?...

EL GOLFO.—Ese día se acabó tó...

GOLFILLO PRIMERO.—¡Qué cosa más rara!

GOLFILLO TERCERO.—*(Bajando la voz.)* Sí, pero en este tiempo t puedes arreglar unas cuentas figurás y encontrarte luego con mucho dinero.

GOLFILLO SEGUNDO.—Tié razón éste... *(Pausa.)*

GOLFILLO PRIMERO.—*(Bebiendo el "whisky" de un trago.)* ¡Est bueno esto!...

GOLFILLO TERCERO.—A mí me sabe bien, porque sé que cuest tres pesetas...

GOLFILLO SEGUNDO.—Yo prefiero el aguardiente.

GOLFILLO PRIMERO.—*(Que se asomó a la alcoba.)* ¡Rediez, qu cama! Así me la tengo yo vista... *(Los otros dos se asoman a l alcoba.)*

GOLFILLO SEGUNDO.—Luego no te vas a acostumbrar...

(Suena el teléfono. Los cuatro lo miran sin acercarse a él. Vuelve a sonar y entra el CRIADO, *que se dirige al aparato.)*

EL CRIADO.—*(Después de escuchar un momento.)* ¿Quiere e señor?... Es la señorita... *(Sale.)*

EL GOLFO.—*(Que acudió al aparato.)* Sí... Ya sé quién... Uno amigos... Pero los echo en seguida... *(Los tres Golfillos se agru*

›n en la puerta como para salir.) Como usted quiera... Pero... ›n amigos de antes... *(Gozoso.)* ¿Que viene usted?... ¡No!... on nadie... A ninguna parte... ¿Que habla usted desde aquí al ‹do?... ¿En un minuto?... Bien... *(Muy gozoso.)* ¡Muy bien! *Entusiasmado y sonriente se dirige a sus amigos. Estos hacen demán de salir.)* No; no os vayáis... Quiere conoceros... Es... *Con rabia.)* La amiga de... ¡del dueño de tó!

GOLFILLO PRIMERO.—*(Suficiente y mundano.)* ¡Esto sí que está ien!...

GOLFILLO SEGUNDO.—¿Es guapa?

EL GOLFO.—*(Ponderativo en el gesto y en acento.)* ¡Sí!...

GOLFILLO PRIMERO.—No le llegará a la mía... *(Se atusa y cepilla.)*

GOLFILLO TERCERO.—Oye..., antes de que venga ésa... ¿Podrías arnos algo?... Los tres estamos palmaos...

EL GOLFO.—Sí... Esperar... *(Toca el timbre.)*

EL CRIADO.—*(Apareciendo.)* ¿Qué desea el señor?

EL GOLFO.—*(Con embarazo.)* Quisiera...

EL CRIADO.—*(Adelantándose.)* ¿Su dinero para hoy?...

EL GOLFO.—Sí; para estos amigos...

EL CRIADO.—No es preciso; yo les doy lo que el señor me indi- ›ue y lo pongo en cuenta. El señor dirá... *(El Golfo titubea.)* Cien pesetas a cada uno?...

EL GOLFO.—Sí...

EL CRIADO.—*(Saliendo.)* Ahora mismo...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Viva el rumbo!...

GOLFILLO TERCERO.—¡Qué negocio debe hacer el gachó ése!...

EL CRIADO.—*(Entra, entregando al Golfo cuatro billetes de a ›ien pesetas.)* Tome el señor, y lo suyo. *(Suena el timbre de la ›uerta.)* Debe ser la señorita. *(Sale.)*

EL GOLFO.—*(Precipitadamente.)* Tomar... *(Le da a cada uno un ›illete.)*

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Abrazándole.)* ¡Olé!

GOLFILLO TERCERO.—¡Dios te lo pague!

GOLFILLO PRIMERO.—¡Con esto me pongo yo nuevo!

LA HEMBRA.—*(Apareciendo.)* ¿Se puede?...

(Los Golfillos quedan azorados en segundo término.)

EL GOLFO.—*(Emocionadísimo.)* Claro...

LA HEMBRA.—Deja que te contemple... Eres otro... Un verdadero señor... No hemos venido a verte porque mi... Bueno, ya sabes quién digo... Se marchó al día siguiente... Yo ya no he podido aguantar la curiosidad... *(Mirando a los tres Golfillos.)* ¿Estos son tus amigos? *(Los Golfillos saludan embarazosamente.)* ¿Los habrás convidado?...

GOLFILLO PRIMERO.—Sí, señora... *¡Whisky!...*

LA HEMBRA.—¿No les has hecho un regalito?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Sí, señora...

LA HEMBRA.—Yo también voy a obsequiaros, para que os dei un banquete... Tomad. *(Le da un billete al Golfillo primero, qu es el que tiene más cerca.)*

GOLFILLO PRIMERO.—*(Tomando el billete con fruición, mientra la mira donjuanescamente.)* Lo gastaremos a su salud...

LA HEMBRA.—*(Desapareciendo un momento, mientras el Golf la mira embobado y los Golfillos forman grupo junto a la puert de salida.)* ¡Mi cuarto!... ¡Mi alcobita!...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Vaya gachí!...

GOLFILLO PRIMERO.—¡A poco le tiro otro bocao en el deo, com a la otra! *(Señalando al Golfo.)* Ahora es cuando le tengo envidia a ése...

GOLFILLO SEGUNDO.—Vámonos... *(Al Golfo.)* Bueno... Pue adiós, y... ¡gracias!

GOLFILLO TERCERO.—Ya vendremos con frecuencia...

EL GOLFO.—*(Distraído, sin mirar más que a la alcoba.)* Adiós..

GOLFILLO PRIMERO.—*(A los otros dos al salir con ellos.)* Yo n vuelvo hasta que esté trajeao. *(Con desprecio.)* ¡Así no se pu hacer na en ninguna parte!...

LA HEMBRA.—*(Apareciendo.)* ¿Se fueron?... Deja, deja qu vuelva a contemplarte... Pareces un gran señor... ¡Qué bien te ca esta ropa!... Las conquistas que habrás hecho por esos cabarets... *(Sentándose.)* Cuenta... Cuenta... *(El Golfo permanece de pie frente a ella, como hipnotizado.)* Habla, hombre... ¿Ya no tienes aquel desparpajo tan simpático de la noche que te conocimos?... Me hiciste mucha gracia... ¡Tenías un aire de millonario soberbio, dentro de tus andrajos!... En cambio, ahora pareces un colegial... ¿Qué te ocurre? *(Pausa.)* No me mires con esa cara de atontado; siéntate y cuéntame muchas cosas... Estoy muerta de curiosidad por saber qué has hecho durante esta semana... Yo todos los días quería venir, pero no me atrevía... Hoy ya no he podido aguantar más, y aquí me tienes... *(Pausa.)* ¿Te diviertes mucho?... ¿Estás contento?... Pero siéntate aquí, a mi lado... Cuéntame...

EL GOLFO.—Con su permiso...

LA HEMBRA.—¡Ja! ¡Ja!... ¡Qué modoso! Pero si estás en tu casa... ¿Me convidas a un *whisky? (El Golfo va a llamar.)* No; no llames al "guardia" ése; sírvemelo tú...

EL GOLFO.—Han bebido ésos...

LA HEMBRA.—Dame tu vaso... *(El Golfo, trémulo de emoción, la sirve el "whisky". Ella le contempla gozosa y divertida.)* ¡Muy bien!... Cuando esto se acabe puedes servir para *barman*... Ese sería un buen oficio para ti... Así de relimpio, con una pechera bien almidonada, tu chaquetilla blanca como un *smoking*, estarías muy reguapo y harías muchas conquistas...

EL GOLFO.—No se burle de mí la señorita...

La Hembra.—¿Burlarme?...
El Golfo.—Sí. Yo sé que todo esto que han hecho ustedes con-
migo ha sío por burla... Bueno, por divertirse... Yo lo sé y me
guantaré... Mi obligación ya me sé yo que es aguantarme, pero...
La Hembra.—¿Pero qué?...
El Golfo.—¡Que no quiero que usted se burle!...
La Hembra.—¿Quieres que yo sea la única que no se divierta?
El Golfo.—Eso. ¡La única!
La Hembra.—¿Tan mal me quieres?... *(Coqueta.)* Yo creí... Me
areció ver que te había hecho tilín... *(Mirándole la mano.)* ¡Ah,
a sortija que te regalé!... Eres muy amable...
El Golfo.—*(Haciendo ademán de quitársela.)* Si usted la
uiere...
La Hembra.—¡Ah!... ¿Das por terminadas nuestras rela-
iones?...
El Golfo.—*(Dándole un manotazo.)* ¡Que no te burles!
La Hembra.—*(Levantándose ofendida, pero en el fondo de su
alma halagada.)* ¿Qué es eso, bárbaro?... ¡A ver si mando que
e pongan en la calle ahora mismo!...
El Golfo.—*(Apenadísimo.)* ¡Perdóneme!... Soy una bestia...
Yo me iré... *(Hace ademán de marcharse.)*
La Hembra.—Será lo mejor... *(Pausa.)* Miren el golfo... *(Pau-
a.)* ¿No te da vergüenza tu ingratitud?...
El Golfo.—Eso, no.
La Hembra.—¿El haberte dado unos días lo que nunca pudiste
oñar?...
El Golfo.—Eso tampoco.
La Hembra.—*(Dulce y persuasiva.)* ¿Entonces?... ¿Por qué
quieres irte? ¿Por qué estás triste ahora y tienes cara de bueno?...
El Golfo.—Porque le puse la mano encima... Porque la hice
daño...
La Hembra.—*(Coqueta.)* Sí que tienes unas manazas...
El Golfo.—*(Casi llorando y queriendo arrodillarse.)* ¿Me per-
dona usted?...
La Hembra.—*(Enternecida, pasándole la mano por la cabeza.)*
Sí, hombre... *(Después de una pausa.)* Anda, no estés triste y
bebe tú también... *(Vuelve a sentarse. Pausa.)* ¿Tienes novia?...
El Golfo.—No.
La Hembra.— Pero en estos días de señorito, ya habrá caído
alguna volandera, ¿no?... *(El calla.)* No te dé vergüenza; es lo
natural. *(Acercándose a él.)* Anda; cuéntame todo lo que hi-
ciste...
El Golfo.—Aun no me he puesto a pensarlo... Ni me he dao
cuenta de que llevo siete días así... Estoy como...
La Hembra.—¿Como mi pelele? ¿Como el muñeco ése?...
El Golfo.—Sí... Una cosa así... Hasta ahora tó han sío regalos

pa el cuerpo. La cama grande, blanda, con ese perfume tan ric que tiene toda ella...

La Hembra.—El mío, el que yo uso.

El Golfo.—La ropa tan fina, así, tan cariñosa al cuerpo... I baño caliente, que deja tan descansao y tan ligero... La comid buenísima que yo no había probao y que parece, de tan buenís ma como es, que no faltará nunca... Las esencias, que me gusta a perder... El tabaco tan bueno... Estas bebidas... Pues con t esto y con creérmelo y luego no querer creérmelo y después vo vérmelo a creer, pues se me han pasao estos días sin pensar en n más.

La Hembra.—Muy bien explicado que está eso... ¿Y ahora?.

El Golfo.—Ahora, que ya me parece que tó esto lo he tenid siempre y que no habrá de faltarme nunca, ha empezao a entrarm así como coraje, como rabia...

La Hembra.—¿Pensando en que se acabará?

El Golfo.—Así debía ser, pero de eso no me acuerdo, no me s importa...

La Hembra.—¿Quieres más?...

El Golfo.—Quiero... ¡Lo que nunca se me hubiera ocurrid querer cuando andaba solo por esas calles, tirao, perdío!...

La Hembra.—*(Intrigada.)* ¿Y es?...

El Golfo.—No sé... ¡No quisiea saberlo! *(Excitado.)* ¡Lo d aquí!... ¡Lo que estaba aquí!... Lo que me dicen que aquí debí estar: la casa toa, los muebles, las ropas, la luz, el olor de t esto... ¡Lo que parece que me han robao!

La Hembra.—*(Emocionada.)* ¿Qué dices?...

El Golfo.—No sé lo que digo, pero tengo que decirlo... ¡ tengo que decírtelo a ti, mujer, porque ahora voy sabiendo l que era!... Lo he sabío cuando te has presentao aquí. ¡Ya sali la angustia!... ¡Esta angustia que yo no sabía lo que era, y y lo sé! ¡Tú!... ¡Tú eres esa angustia mía!... *(Queda avergonza do, tapándose la cara. Ella le contempla con profunda emoción Pausa larga.)* Y... ¡perdóneme usted!... No he debío... Yo m hago cargo de que no he debío... ¡Perdóneme usted!... *(Otra lar ga pausa. El no se atreve a mirarla, Ella le contempla, sorpren dida, emocionada, en tal éxtasis que no busca gesto ni frase par responderle.)* Debo irme... *(Sin moverse.)* ¡Maldita sea la no che en que me encontraron!...

La Hembra.—*(Curiosa por bucear en el alma de él, y querien do fingir ligereza en el tono.)* ¿Qué haces, tonto?... ¿Por qué t has puesto así?... ¡Anda, simple!... Aprovecha estos días. Di viértete... ¡Hay cada chica guapa por esos cabarets!... Tú ya la conoces de verlas entrar y salir... Tendrás un gran éxito... Ve rás en cuanto sepan este capítulo de tu novela... *(El no respon*

e. Ella le contempla cada vez con más interés.) ¿Pero qué tiees?... ¿Estás triste?...

El Golfo.—Tiene usted razón... Así debe ser... *(Disponiéndose marchar.)* Adiós... *(Queda junto a la puerta.)*

La Hembra.—¿Te esperan?... *(El se encoge de hombros.)* Anda on Dios... No he venido a estorbarte... Pensé que querrías acomañarme... Que me convidarías a comer...

El Golfo.—*(En una explosión.)* ¡Sí!...

La Hembra.—*(Coqueta.)* Pero ¿y si se entera él?... No podría ıfadarse, ¿verdad?... Pero en fin, no quiero distraerte; te estaán esperando, ¿no?... No quiero comer sola en el hotel o en ıalquier restaurán. Le diré al "guardia" que me traiga comida; igo, con tu permiso... Ahora eres tú el amo. *(Suena el timbre. 'l Golfo muestra preocupación. Ella, contrariada. Una pausa. Se yen risas de mujeres y voces de hombres.)*

El Criado.—*(Apareciendo en la puerta.)* Los dos amigos del ːñorito y las dos señoritas que les acompañan.

Amiga primera.—*(Entrando la primera, seguida de los demás.)* Pero con el nuevo amo hay que anunciar?... ¡Qué postín!... *(Al 'er a La Hembra, dirigiéndose a los otros, que no han entrado ún.)* Si está aquí la amita también... *(El Criado sale y los deıás entran.)*

Amiga segunda.—*(Al Golfo.)* ¡Qué barbaridad, cualquiera te onoce!

Amigo primero.—¡Es verdad!...

Amigo segundo.—¡Qué tío!

Amiga primera.—*(Señalando a La Hembra.)* ¡Perdona, chica, ue no te haya saludado aún; pero es que me he quedado bizca nte este pollo avioneta!...

Amiga segunda.—Es una atracción...

Amigo primero.—Tu hombre vuelve mañana, ¿no?...

La Hembra.—Eso dijo...

Amigo segundo.—Sí; yo lo espero mañana.

Amiga primera.—*(Con intención.)* Yo creí que estabas en el otel...

La Hembra.—En este momento estoy aquí...

Amiga segunda.—Ya lo vemos...

Amigo primero.—¿Has entrado en el préstamo de todo esto?...

Amigo segundo.—Porque no se le habrá ocurrido a su novio.

La Hembra.—Para eso tenía que haber contado conmigo.

Amiga primera.—*(Mirando al Golfo.)* ¿Y hubieras sido tan escrupulosa?...

Amiga segunda.—*(Mirando al Golfo.)* Yo, no...

Amigo segundo.—No tienes que jurarlo.

La Hembra.—Vine a dar una vuelta por mi casita.

AMIGO PRIMERO.—Pues nosotros, por curiosidad; para qué v mos a mentir.

AMIGA PRIMERA.—Yo te confieso que no podía aguantar más

AMIGO SEGUNDO.—Las dos no nos han dejado parar en estos día

AMIGA SEGUNDA.—Hemos recorrido Madrid, a ver si lo enco trábamos.

AMIGA PRIMERA.—Yo pensé que no faltaría al cabaret, para q sus antiguos compañeros le abrieran la puerta del coche...

AMIGA SEGUNDA.—*(Al Golfo.)* ¿Dónde te has metido estos día No dejes de ir a "Palermo"... Tendrás un gran éxito.

AMIGO PRIMERO.—Sí; todas las mariposítas te esperan con l alas abiertas...

AMIGO SEGUNDO.—Esta humorada ha corrido como la pólvora.

AMIGA PRIMERA.—Y en vista de que no te encontrábamos ni vi ni muerto, hemos venido por ti...

AMIGA SEGUNDA.—Y hoy te raptamos. Queremos ser tus acon pañantes y no perder el espectáculo de tu entrada triunfal...

AMIGO PRIMERO.—*(A La Hembra.)* Y como tú estás viuda, agregas a la caravana. ¿Hace?...

AMIGO SEGUNDO.—Eso es; nos vamos los seis a comer junt y luego...

AMIGA PRIMERA.—A un teatro; después, a cenar...

AMIGA SEGUNDA,—¡A tu entrada triunfal en "Palermo"!...

EL GOLFO.—No; muchas gracias... *(Todos, menos La Hembr le miran decepcionados.)*

AMIGA PRIMERA.—¿Que no vienes?...

AMIGA SEGUNDA.—¡Qué importancia nos damos!...

AMIGO PRIMERO.—¿Así te has puesto de imbécil?...

LA HEMBRA.—Dejarle... Puede que tenga alguna cita... Algu combinación...

AMIGA PRIMERA.—*(Mirando a La Hembra, con intención y de pecho.)* Ustedes perdonen... No creíamos estorbar...

AMIGA SEGUNDA.—*(Con peor intención.)* Por eso te invitábam también a ti...

AMIGO SEGUNDO.—*(Con guasa, a las dos Amigas.)* Os han pis do al nuevo señorito... *(El Golfo mira a la Hembra, interrogant*

LA HEMBRA.—*(Con mucha calma.)* ¡Pobrecillas, qué mala sue te tenéis siempre! Claro que vuestra mala suerte les permite éstos vivir más confiados...

AMIGA PRIMERA.—No hemos venido para que nos injuries...

AMIGA SEGUNDA.—Déjala; son celos.

AMIGO PRIMERO.—Bueno... bueno; basta de alfilerazos...

EL GOLFO.—*(A La Hembra.)* ¿Me deja usted hablar?...

AMIGA PRIMERA.—¡Huy, qué cumplido!

AMIGA SEGUNDA.—¡Silencio!... El dueño de la casa, con la a torización de la dueña, nos va a reprender...

AMIGA PRIMERA.—O a echarnos de la casa...

AMIGO SEGUNDO.—Veamos...

AMIGO PRIMERO.—Su señoría tiene la palabra...

EL GOLFO.—*(A La Hembra.)* ¿Hablo?...

LA HEMBRA.—*(Enérgica.)* ¡Sí!

EL GOLFO.—Pues... ¡Que pueden ustedes marcharse de aquí!

AMIGO PRIMERO.—¿Eh?...

AMIGO SEGUNDO.—¿Cómo?...

AMIGA PRIMERA.—La grosería no es de él, es de ella...

AMIGA SEGUNDA.—Se lo habrá mandado...

AMIGO PRIMERO.—Esto es intolerable... Cuando vuelva...

AMIGO SEGUNDO.—¡Qué cinismo!...

AMIGO PRIMERO.—*(A La Hembra.)* ¿Y tú consientes?...

LA HEMBRA.—Ahora, el amo es él...

AMIGA PRIMERA.—Vámonos... Pero cuando vuelva tu novio y epa la faenita, no te arriendo la ganancia...

AMIGA SEGUNDA.—Por nosotros no sabrá nada; puedes estar ranquila... *(Al Golfo.)* Y lo siento por ti, hijo. *(Iniciando el muis.)* Vámonos; el undécimo mandamiento, no estorbar.

AMIGA PRIMERA.—*(Saliendo.)* Divertirse...

AMIGO SEGUNDO.—*(A La Hembra.)* No seas loca, que te lo vas ı jugar todo.

AMIGO PRIMERO.—*(Al Golfo.)* Ya verás cuando despiertes, Segismundo... *(Salen los cuatro.)*

AMIGA PRIMERA.—*(Ya desde fuera.)* ¡Qué barbaridad!... ¡Los ımantes de Teruel!

AMIGA SEGUNDA.—*(Desde fuera.)* Tonta ella, y tonto él... *(Se oyen sus risas, que se alejan.)*

EL GOLFO.—*(Después de una larga pausa, en la que los dos están preocupados hondamente. Decidido.)* Ahora sí que debo irme... *(Ella le mira.)* Tó se quea aquí... ¡Na quiero de aquí!... *(Ella le mira interrogante.)* Sí... Yo no sé nada de esto... ¡A la calle!... Mejor que tó, la calle, que no sujeta; que toa es de uno... *(Otra pausa.)* Y perdóneme usted... He hecho lo que he hecho porque me pareció que se burlaban de usted... De mí, bueno estaba; pa eso me han traído aquí... *(Se dirige a la puerta.)*

LA HEMBRA.—*(Con voz apagada, sin mirarle.)* No te vayas. *(El se detiene.)* ¡Bah!... Son así... Mañana tan amigas... Es que venían por ti y les ha dado coraje que no quisieras ir... Les has gustado. *(Mirándole a él.)* ¿A ti no te gustan? *(El calla.)* Contesta, hombre.

EL GOLFO.—Bien sabe usted que no.

LA HEMBRA.—¡Ay, hijo; no conozco tus gustos!...

EL GOLFO.—Lo que yo siento es que puedan decirle a...

La Hembra.—¿A quién?...

El Golfo,—*(Con repugnancia.)* A... ése...

La Hembra.—¿A mi novio?... Nada pueden decirle... Además nada le dirán. Entre nosotras, hoy por ti, mañana por mí... *(Una larga pausa. Sonriendo.)* ¿Pero qué haces aquí, como una estatua? Hemos quedado en que te estaban esperando... ¡Anda a divertirte, a juerguearte!... No desperdicies estos días preciosos para ti... Ya no te quedan más que veinticuatro... Te llevo la cuenta... Además, terminas tu vida de gran señor el domingo de Carnaval... Una broma pesada, ¿verdad?... *(El Golfo se encoge de hombros.)* ¡Ah! ¿No te importa?... ¡Qué despreciativo!... Pues esto sí que ha sido una verdadera ganga... ¡Ahí es nada; tener durante un mes lo que no pudiste soñar tener en toda tu vida!... ¿Ambicionas más?... ¿Querías esto para siempre?...

El Golfo.—¡Quiero irme!

La Hembra.—¿Fuera?... ¿Viajar?...

El Golfo.—No sé... ¡Escapar!... ¡Escapar dejándome todo atrás, lejos, donde no lo vea!... ¡Correr escapando hasta estar muy lejos; y después escapar aún más, hasta no acordarme de na!...

La Hembra.—*(Con emoción.)* ¿Por qué?...

El Golfo.—*(Mirándola fijamente.)* Tú lo sabes. ¡No lo vas a saber!... ¡Porque esto ha de ser ya como un dolor pa siempre, como una angustia!... *(Se golpea el pecho. Ronco por la pasión.)* ¡Porque te quiero pa mí y no pueo tenerte! *(Ella sonríe, atraída por la pasión de él.)* ¡Y si te tuviera ahora, sería peor pa perderte luego! Ya sabes por qué quiero escapar de tó; ya lo sabes, mujer...

La Hembra.—*(Asombrada.)* ¿Así me quieres?...

El Golfo.—Yo no sé... ¡Sí sé que toas las hambres y tós los fríos de toa mi vida tirao por esas calles, no me dolían tanto como esta hambre, y este fuego, y este frío y esta angustia de ahora! *(Llora.)*

La Hembra.—*(Temblando de emoción. Muy quedo.)* ¡Nunca me hablaron así!... ¡Nunca!... Nunca me hizo llorar la voz de un hombre... Nunca sentí esta tristeza bonita de ahora... ¡Nunca!... *(Pausa larga. El tiene la cara tapada con sus manos. Ella se enjuga unas lágrimas. Al oír sollozar a él, sonriendo entre las lágrimas y acariciándole el cabello.)* Así no habías llorado nunca, ¿verdad, pobre?... De rabia sí, como yo, muchas veces... ¡No te atormentes, niño!... Yo soy como tú: pobre, triste, con hambre... ¡Una cosa vestida de muñeca!... No penes; soy más tuya que de nadie... *(El levanta los ojos a ella, acariciado. Ella se aproxima a él, cogiéndole la cara y mirándole en los ojos.)* Así...

son dulces y buenos tus ojos... ¡Ya somos ricos!... Esto de ra sí que no lo tuvimos nunca ninguno de los dos... ¿Verdad?...

EL GOLFO.—*(Levantándose radiante: en un rugido de león en .)* ¡¡Sí!!... *(Abrazándola en un zarpazo.)* ¡Ah!... ¡¡Sí!!... Ahora sí!!!...

TELON







a misma decoración del acto anterior. Es la noche del 24 de febrero. El muñeco está sentado en un sillón.

CRIADO.—*(Entrando con los* GOLFILLOS SEGUNDO *y* TERCERO.) No a vuelto desde esta mañana temprano. No creo que venga ya. i tanto interés tenéis en aguardar...

GOLFILLO SEGUNDO.—Hoy tendrá que venir. ¿No es hoy uándo?...

CRIADO.—Sí, hoy.

GOLFILLO TERCERO.—¿Y ya le han dicho que?...

CRIADO.—No sé... El señor; mi señor...

GOLFILLO SEGUNDO.—Comprendido.

CRIADO.—Vino ayer y hoy, a ver si lo encontraba. Esta tarde ne dejó una carta para él,

GOLFILLO SEGUNDO.—¿De modo que hoy?... ¿Dentro de na, como uien dice?...

CRIADO.—Así creo.

GOLFILLO TERCERO.—¡Pobre!... *(Pausa.)* ¿Y puede que no haya iecho na pa él en todo este tiempo? *(El Criado se encoge de homros.)* Pasó de na a to, y va a pasar de to a na. *(Pausa.)*

GOLFILLO SEGUNDO.—Pues nosotros veníamos... Ya se lo suponlrá usté... A ver en qué remataba esto...

GOLFILLO TERCERO.—Por si nos necesitaba... *(Pausa.)*

GOLFILLO SEGUNDO.—Los amigos son pa las ocasiones...

GOLFILLO TERCERO.—Usté casi le habrá tomao cariño, ¿verdá?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Natural. Después de to, aquí el señor d tener apego á los suyos...

CRIADO.—*(Seco.)* ¿A los míos?... *(Pausa.)* Lo probable es (no vuelva. De modo que...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Queríamos esperarle un poco!...

CRIADO.—Bueno. Esperar aquí. Afortunadamente, ya es el ú mo día...

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Aludiendo a la bebida.)* ¿Solos?... Dé nos al señor de "Macharnudo".

CRIADO.—*(Riendo. Señalando una botella de vino y unas co que hay en una mesita.)* Ahí lo tenéis.

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Olé!... Usté no será de los nuestros, p ahora ha tenido usté un arranque...

GOLFILLO TERCERO.—*(Al Criado, que sale sonriendo.)* Váy tranquilo... No te lo apropies; no es tuyo.

GOLFILLO SEGUNDO.—Pero es de un amigo muy nombrao: del ñor Domecq.

GOLFILLO TERCERO.—Este ha sío más golfo que nosotros y m ahora... Hay que tener suerte hasta pa ser criado... *(Mirando muñeco.)* Y pa ser muñeco... Mira aquí al andoba...

GOLFILLO SEGUNDO.—Lo que se trabaja en esta casa... *(El Go llo tercero sirve vino en dos copas grandes.)* Oye, tú; que es las tripas vacías y no va a tener donde agarrarse...

GOLFILLO TERCERO.—Fíjate qué olorcillo viene de esa otra part

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Es que da vértigos!... Por aquí no hay de comer...

GOLFILLO TERCERO.—En una *garsionère* quieres que esté la mida...

GOLFILLO PRIMERO.—*(Entra muy desenvuelto. Viste ya de se rito, pero con ropa de bazar.)* ¡Hola, muchachos!...

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Asombrado.)* ¡Mi santo padre, que no conocí!...

GOLFILLO TERCERO.—¡Otro milagro!... Si esto parece de películ

GOLFILLO PRIMERO.—¿Qué?... ¿Estoy bien o no?... No he lleg al de acá, pero ya voy, ya voy...

GOLFILLO TERCERO.—¿Qué?... La gachí aquélla del bocao en deo, ¿no?...

GOLFILLO PRIMERO.—La misma.

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Qué tíos!... Estamos haciendo el ridícul

GOLFILLO PRIMERO.—Sí. Me la encontré. Me conoció en segui Yo me acerqué a ella como si tal cosa... Se rió al verme y preguntó si quería trabajar... Y en las oficinas del viejo de e estoy para recoger el correo y repartir las cartas, y que me d seis pesetas...

GOLFILLO PRIMERO.—¿Pero tienes que trabajar?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Has estao mu torpe...

GOLFILLO PRIMERO.—Poco, y creo que por poco tiempo; no vayas a creerte...

GOLFILLO TERCERO.—¿Y ha empezao?...

GOLFILLO PRIMERO.—Sí, me parece que tó ha empezao... La otra tarde el viejo me mandó a casa de ella con una carta; y ella me hizo entrar en su cuarto para darme la contestación. En cuanto entré, me pasó lo mismo que en el taxi: me emborrachó el olor, pero me estuve quieto, que estas cosas hay que andarlas despacio... Ella se rió, se ríe siempre, ¡más nerviosa es!..., y me recordó lo del bocao en el dedo y me dió pa comprarme un traje y camisas y zapatos... Esto que veis... Todavía no pué ser de un sastre bueno, pero ya será... ¡Ya lo creo que será!... Voy bien, ¿verdá?...

GOLFILLO SEGUNDO.—Pero ¿qué las dais?... No me lo explico... Yo, por más que pruebo...

GOLFILLO PRIMERO.—¿Y éste?... *(Haciendo signos de que lo echan.)* Hoy se acaba el negocio. ¿Y no se habrá preparao ná?...

GOLFILLO TERCERO.—Hace ocho días que no le echamos la vista encima...

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Despectivo.)* Su ruina; se ha enamorao el pobre...

GOLFILLO PRIMERO.—Y que ya no puede volver a abrir coches... Yo soy más práctico... Por ahora no estoy más que en una casa de huéspedes, y la ropa es de un bazar; pero así voy de seguro... Puede que esto suyo me haya servido de lección... ¿Qué diréis que he necesitao ahora pa entrar en una casa de huéspedes de cuatro pesetas?... Pues la cédula personal. ¡Y que no m'ha costao trabajo el sacarla!... Gracias a la patrona, que le he hecho tilín y me lo ha arreglao tó... No penséis mal: es una señora vieja y, al parecer, mu decente...

GOLFILLO SEGUNDO.—Oye... ¿Y ahí podría haber chapuza pa mi?...

GOLFILLO PRIMERO.—¿A que no sabéis lo que más rabia me da?... Tener que dar propinas pa tó...

GOLFILLO SEGUNDO.—Ya le duele dar propinas...

GOLFILLO PRIMERO.—Pero las doy...

GOLFILLO TERCERO.—¡No faltaría más!... *(Pausa.)*

GOLFILLO PRIMERO.—El que me paece a mí que está colao, colao con la hembra de acá es este otro; la otra tarde los vi en un auto que se comían talmente... ¡Ha tenío gracia!... ¡Pisarle la novia al señorón de tó esto!...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Calla; a ver si te oyen!...

GOLFILLO TERCERO.—Sí, que esto ha cambiao ya. No querían que esperáramos aquí...

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Sirviéndole vino al Golfillo primero.)* ¿Quieres un trago?...

GOLFILLO PRIMERO.—Me gusta más el *whisky*, pero, venga...

GOLFILLO TERCERO.—¿Pitillos tendrás?

GOLFILLO PRIMERO.—*(Dándoles cigarrillos.)* ¿Pero siempre e táis así?... Vosotros debíais trabajar en serio...

GOLFILLO SEGUNDO.—Mira, consejitos, no...

EL GOLFO.—*(Entra apesadumbrado, receloso.)* ¡Hola! ¿Qué ha céis aquí?...

GOLFILLO PRIMERO.—Esperarte... ¿Podía faltar yo en el día d hoy?...

GOLFILLO TERCERO.—Ni nosotros...

GOLFILLO SEGUNDO.—Los amigos son pa las ocasiones...

EL CRIADO.—*(Entrando.)* El señor, mi señor, dejó esta carta par el señor. *(Le da la carta y sale.)*

EL GOLFO.—¿Leéis de prisa?...

GOLFILLO PRIMERO.—¡Y tanto!... *(Leyendo.)* "No sé por qu huyes y te escondes. Espéranos aquí para la cena de tu despedid de millonario."

EL GOLFO.—¿Ná más?...

GOLFILLO PRIMERO.—Ná más...

GOLFILLO TERCERO.—¿Qué más quieres? En vez de una patá, t dan una cena.

EL GOLFO.—¡Tié que saberlo!... ¡Tié que saberlo y no me dic ná!... ¿Qué tendrá tramao ese hombre?...

GOLFILLO TERCERO.—A lo mejor, ná, y tó son figuraciones tu yas... Hay hombres mu tranquilos.

GOLFILLO PRIMERO.—Como el viejo de la mía...

GOLFILLO SEGUNDO.—¿También te ha salío tranquilo?... En t tié suerte el gachó éste. *(Al Golfo.)* ¡Anda, bebe, que esto ayud pa tó!... *(El Golfo se bebe de una vez el vaso.)*

GOLFILLO TERCERO.—Tú no te apures, que aquí estamos nos otros...

GOLFILLO SEGUNDO.—Así es...

GOLFILLO PRIMERO.—¿Y qué vas a hacer?...

EL GOLFO.—No sé... No me pregunto otra cosa hace mucho días, a toas horas, en tós los minutos, y ná me se ocurre; y ¡ha llegao lo que tenía que llegar!... Como dormido he estao tó est tiempo, y tó se acabó ya, y de ná me he enterao... Sí, de una cosa sé: ¡De que la voy a perder a ella!

GOLFILLO PRIMERO.—Pué que no... Si está por ti...

EL GOLFO.—¡Si está por mí!... ¡Si está por mí!... ¿Lo estará mañana?... ¿Qué soy yo mañana?... ¿Qué será de ella si ese hombre sabe, si se ha enterao? ¡Y tié que saberlo!... ¡De tó tié que estar enterao!... No siento más que rabia contra él, una rabia que me ahoga... ¿Pa qué me trajo aquí? ¿Pa qué me puso donde ella estaba o había estao; donde tó me hablaba de ella? ¡De ella; lo único que no me había dao y que por eso era lo único que yo tenía que querer!...

GOLFILLO SEGUNDO.—¡Miá que somos!... Siempre hemos de que-
er lo que no nos dan... Bebe y ayúdate... *(Vuelve a beber otro
aso.)*

GOLFILLO TERCERO.—Yo que tú me marchaba ahora mismo...

GOLFILLO SEGUNDO.—Eso es, y cualquiera de nosotros vuelve pa
ue nos digan lo que sea...

EL GOLFO.—No. Tengo que verla a ella... No la he visto desde
ace seis días que llegó él... Me supongo que la traerá aquí...

GOLFILLO SEGUNDO.—Eso es más complicao... Si os juntáis aquí
os tres...

EL GOLFO.—*(Viendo entrar a* LA HEMBRA. *Abrazándola.)* ¡Chi-
uilla!... ¿Te ha dicho algo?... ¿Lo sabe?... ¿Qué va a hacer?...

LA HEMBRA.—Nada: más amable que nunca... No me ha dicho
i una palabra...

EL GOLFO.—¿Entonces, no sabe ná?...

LA HEMBRA.—Debe saberlo todo. Por eso está así...

GOLFILLO PRIMERO.—A lo mejor, no ha querido enterarse... Yo
ue vosotros..., pues no hacía ná y me estaba quieto... A lo mejor,
lo mejor pa vosotros..., él no sabe ná o se hace el enajenao pa
ue los amigos no se le burlen por el pisotón, y esta noche, al aca-
ar la broma... *(Al Golfo.)* Te da a ti una colocación o dinero.
(A ella.) Y a ti te sigue teniendo como una reina, lo cual que no
estorbará pa seguir queriéndote con éste...

GOLFILLO SEGUNDO.—*(Al Golfillo tercero.)* ¡Lo que sabe!...

GOLFILLO PRIMERO.—¿Qué?... ¿Os he aconsejao bien?...

GOLFILLO TERCERO.—Yo me iba...

GOLFILLO PRIMERO.—Y si vienen las peores, ya sabéis... Ahí en
i "cá" el Barco, podéis recogeros por el pronto... Ná tengo aún,
ero vuestro es. Pienso que mañana pué ocurrirme lo mismo...

GOLFILLO SEGUNDO.—Y nosotros..., nosotros... De lo que caiga
pesquemos, contar con la mitá.

GOLFILLO TERCERO.—Qué con la mitá: con tó.

GOLFILLO SEGUNDO.—Eso es: con la mitá de éste y con la mitá
ía.

EL CRIADO.—Sus amigos pueden irse. Ya es hora... *(Sale.)*

GOLFILLO TERCERO.—Andando...

GOLFILLO SEGUNDO.—Vamos...

GOLFILLO PRIMERO.—*(A la Hembra.)* ¿Tú no lo dejarás por
á?...

GOLFILLO TERCERO.—¿Esta?... No hay más que verla; es más
hula que la pana.

GOLFILLO SEGUNDO.—Me da el corazón que dentro de ná están de
orriones con nosotros...

EL GOLFO.—*(Después de una pausa.)* ¡Me voy!...

LA HEMBRA.—*(Con cariño.)* ¿Solo?... *(El queda contemplándo-
a. Ella lo abraza.)* ¡Niño!... *(Pausa. Abrazados.)*

EL GOLFO.—¡Vamos!...

LA HEMBRA.—¿Sabes adónde?...

EL GOLFO.—¡No sé!... Es verdá; ná puedo darte... ¿Cómo pu do decirte: "Deja tó esto"?... ¿Cómo puedo decirte: "Vente a calle tirá conmigo"?...

LA HEMBRA.—*(Sentándolo a su lado.)* Ven acá, pobre mío Aguarda... Hablemos antes, y antes de hablar mírame a los ojo déjame que me vea en ellos mirándote... Seis días sin ver a i niño; seis días de hambre de sus ojos... Ven acá, mi golfo; r mi golfo, no; mi señor..., el único que ha sido señor para mí Vamos a esperar. No quiero que escapes como si hubieras rob do... Tú no has robado nada... Mi cariño te lo he dado yo... se acabó la broma, la burla; bien está, y ¡bendita sea, que por e te tengo a ti!... A mí nada me ata; se lo dejaré todo: trajes, r galos y ¡allá me iré contigo! A la buena o a la mala de Dios...

EL GOLFO.—¿Adónde llevarte?... ¿Has pensado en eso?...

LA HEMBRA.—He pensado en seguirte...

EL GOLFO.—A la mala de Dios iremos... Yo no sé de ná... ahora sabré de menos, porque contigo al lado tendré miedo de y más miedo de otra cosa...

LA HEMBRA.—¿De qué?...

EL GOLFO.—De que algún día, otro hombre...

LA HEMBRA.—¡Tonto!... ¡Quién más seguro que tú!

EL GOLFO.—¿Qué soy pa ti?... *(Transición.)* ¿Qué hacer? ¡Qué hacer!... Yo no sé ni lo que soy, ni lo que he sío. Quis ra... ¡No sé!... ¡No sé ni cómo explicarlo!... ¿Por qué no he t nío padres, alguien me hubiera ayudao? Tirao, tirao siempre c mo una cosa... De ná he sabío, ni de mí. Rodando, rodando sie pre... Ya ha pasao un minuto..., ya ha pasao una hora..., ya pasao un día y tó sin sentir ná, que ya ni el hambre ni el frío s bía sentir... ¡Y ahora!... ¡Ahora que yo quiero ser, no sé qu ser algo, no me veo, no me encuentro, no me siento!... ¡Ná! ¡Ná en mí pa podértelo dar; pa que fueras mía pa siempre!

LA HEMBRA.—Ven aquí, niño mío... Yo te he hecho nacer; p eso lloras... Ves: yo también lloro esta alegría nueva de mi da... *(Pausa.)*

EL GOLFO.—*(Reaccionando.)* Ni fuerzas tengo... *(Bebe una co grande de vino.)*

LA HEMBRA.—No bebas...

EL GOLFO.—*(Con gran excitación.)* Sí, quiero beber..., beber m cho... ¿Sabes pa qué? Pa tener coraje y marcharme solo ahora Sí, tú, quédate aquí... No cambies esto por mí, que yo no soy ¡ni persona!... Ya has visto que no soy ná. *(Bebe otra copa.)*

LA HEMBRA.—¡Niño!

El Golfo.—¿Niño?... Yo no he sío niño; no me acuerdo. ¡No he sío niño nunca!... ¡Nadie me ha llamao así nunca!... ¡Adiós! *(Se dirige hacia la puerta. Ella va a detenerle. En esto, una mano desde la puerta apaga la luz central, quedando sólo encendida la lámpara roja de pie. Suena un estridente coro de carcajadas. El se abraza a ella receloso y así quedan en un rincón. Penetran en tropel y en algarabía de risas y gritos el* Señorito, *vestido de Pierrot, en traje idéntico al del muñeco, del que apenas se distingue por tamaño e indumento; el* Amigo primero, *vestido de golfo, y la* Amiga primera, *de golfa desastrada; el* Amigo segundo, *de frac ,y la* Amiga segunda, *en traje de "soirée"; el* Viejo, *de diablo, y la* Amiga del Viejo, *con un negro capuchón. Todos llevan antifaces negros. En todos ellos se nota el tono y excitación del alcohol y como puestas de acuerdo sus palabras y frases, coordinadas por el conocimiento de la situación de los protagonistas. Haciendo genuflexiones y reverencias delante del Golfo y la Hembra.)*

El Señorito.—¡Aquí!... ¡Aquí está la pareja feliz y enamorada!... ¡Pasen, pasen!... *(Los demás entran en tropel y hacen exageradas genuflexiones entre ellos.)* ¡Adán y Eva en la soledad del Paraíso!... ¡Y qué Paraíso!... ¡En el delicioso Paraíso terrenal, momentos antes de la expulsión!... *(Presentando a los personajes que nombra, que van haciendo una funambulesca reverencia.)* La miseria, parda, desleída, plana, tierra, barro, polvo... ¡Bah, espaldas para otros pies!... El señorío, el privilegio, la riqueza; aristocracia, glorias que fueron. ¡Bah, alfalfa de la Historia!... Satanás, el pobre Satanás, famélico, viejo, deslucido, lleno de mataduras... ¡Bah, un pobre diablo!... El misterio: negrura insondable, profundidad sin fin... ¡Bah, la alcahueta de nuestra razón y de nuestras ansias... Y yo el pobrecito Pierrot que, ahogado en la literatura que volcaron sobre él, aun busca a su engañadora Colombina.

Amigo primero.—*(Acompañado de la* Amiga primera *se acerca a ellos.)* Como somos nosotros fuisteis y como nosotros volveréis a ser... ¡Miseria!... *(Los dos lanzan una carcajada y se retiran.)*

Amigo segundo.—*(Acompañado de la* Amiga segunda, *el mismo juego.)* ¿Creisteis acercaros a nosotros?... Esto no se improvisa.

El Viejo.—Servidor... Otra víctima de la literatura...

La Marchande de Fleurs.—*(El mismo juego.)* Yo soy el misterio, acaso la nada. Me falta luz, no puedo guiaros. Al final me encontraréis. *(Todos ríen estrepitosamente.)*

Amigo primero.—¡El coro, el coro!...

Amiga segunda.—¡Eso, eso, con Pirula también! *(Cogen entre las Amigas primera y segunda al muñeco y forman coro, girando alrededor del Golfo.)*

Todos. Ya se ha muerto el pobre golfo,
que llegó a ser señorito;
ya se lo ha llevado el diablo
de esta vida, al pobrecito...

La Hembra.—*(Separándose violentamente y parando la canción.)* ¡No!

Amiga primera.—Tiene razón...

Amigo primero.—¡Basta!... La improvisación resultó estupenda... O tenemos mucho talento o estamos muy borrachos... *(Todos se quitan las caretas.)*

El Señorito.—Buenas noches, y gracias por vuestra puntualidad...

El Golfo.—*(Borracho por el vino, por las emociones y por la situación.)* Yo... yo me marchaba ya... Me voy... *(Se dirige a la salida.)*

El Señorito.—*(Deteniéndole, abrazado a él,)* Espera, hombre... Todavía no son las doce. ¡Tu hora fatal!... Has de cenar... Has de recuperar los andrajos que trajiste hace un mes..., y he de presentarte a este pobre diablo y a esta amiguita... Este es nuestro héroe... Hasta el final de esta noche todo lo de esta casa es suyo, hasta mi amor. Yo no lo incluí en el inventario de entrega; pero ellos, que están en todo, enmendaron la omisión. *(Toca el timbre. El* Criado *aparece.)* Esclavo: todos los elementos de regocijo... En nombre del señorito, naturalmente. Es su despedida de poderoso, y como todas las despedidas son tristes, procuraremos rodearla de los más enervantes placeres. ¡Que el tránsito cruel sea como un sueño!

El Criado.—*(Desde la puerta del comedor.)* Todo servido, señor. *(Se retira.)*

Amiga segunda.—Pues... para luego es tarde.

Amiga primera.—*(Cogiendo el muñeco.)* Yo cambio mi pareja por éste: pelele por pelele, éste, al menos, no está borracho. *(Entra al comedor.)*

Amigo primero.—Vamos adentro...

El Golfo.—Yo, fuera... ¡A la calle!... No... Entoavía, no... Yo tengo que hablar... *(Al Señorito.)* ¡Contigo!...

La Hembra.—Y yo...

El Señorito.—Queridos camaradas, a la mesa. Una pequeña conferencia con Adán y Eva, y soy con vosotros.

(Todos entran al comedor con gran algarabía. Durante la siguiente escena se oirán de vez en cuando las voces y risas de los que están en el comedor y las frases que se indicarán en el diálogo.)

El Golfo.—Ea... Ya estamos los tres, aunque entoavía no seamos los cabales.

El Señorito.—Dentro de poco lo seremos. *(Pausa.)* ¿De qué se trata?... ¿Confesión general?... ¿Petición de indulto; súplicas, lagrimitas?...

La Hembra.—¿Por qué preguntas?... Lo sabes...

El Golfo.—Déjame a mí... Esto es de hombres... Hablaré yo...

El Señorito.—Tonterías, no... Además, estás borracho... Si quieres cenar con nosotros, hasta las doce puedes estar aquí; cumplo mi palabra... Si no quieres, te largas. Me has resultado idiota... En vez de divertirte y hacer una vida graciosa durante este mes, que era de lo que se trataba, lo has tomado en serio; qué digo en serio, en trágico... *(A La Hembra.)* En cuanto a ti, ya ajustaremos cuentas. Asomaste la oreja. Eres...

El Golfo.—A ella, na... A mí toas las burlas; pero a ella, na... ¡A ella, ni aun mirarla malamente!

El Señorito.—¿Ves? Ahora te estás poniendo gracioso...

El Golfo.—Quisiera saber hablar así, como tú, pa explicarlo tó... Pero no salen las palabras...

Amigo primero.—*(Asomando el muñeco por la cortina.)* ¡Compañero: a la mesa!

El Señorito.—Bueno; monsergas, no. ¿Vienes o te vas?... *(A La Hembra.)* Tú, entra

La Hembra.—No.

El Señorito.—¿Qué dices?... ¡Miren la mosquita muerta!...

La Hembra.—Lo sabes... ¿No debí hacer esto contigo?... Tienes razón, pero yo también la tengo. Tú no me quieres, no me has querido nunca; soy tu postín. Yo, por culpa tuya o por culpa de los dos, tampoco te quiero. Ahora, ahora me das asco, porque acabo de ver que la burla de esta noche es sólo por lo que te ha dolido tu vanidad...

El Señorito.—¿Acabaste el discurso?...

La Hembra.—Falta lo que he de pedirte, lo que he de suplicarte... Yo me voy ahora, nos vamos los dos; sí, los dos. ¡Déjanos ir!... Déjanos marchar, sin rencores, a la calle, en busca de un poquito de Dios. ¡Lo único que nos espera!...

El Golfo.—Eso quería decirle yo... No encontraba las palabras...

El Señorito.—¡Qué humildes! ¡Qué modositos!... ¿Habéis ensayado la escena?...

El Viejo.—*(Dentro.)* ¡Que venga Eva!...

Amiga primera.—*(Dentro.)* ¡Que venga Adán!...

El Señorito.—Bueno; no diréis que no he tenido paciencia. *(A él.)* Tú, adentro o a la calle. *(A ella.)* Tú, conmigo.

El Golfo.—*(Interponiéndose.)* ¡No!... ¡Ni tocarla, porque te juegas la vida!

El Señorito.—*(Asombrado.)* ¿Eh?...

El Golfo.—*(Bajo, reconcentrado.)* ¡La vida!

El Señorito.—¿Y tú, no, valiente?...

El Golfo.—¿Esta mía?... ¡Ya está jugada! ¿La quieres tan perra, tan desesperá como es?... ¡Vamos!...

El Señorito.—*(Lanzándose a él.)* ¡Granujilla!

La Hembra.—¡No!... *(Abrazándose al Golfo.)* ¡Aquí! ¡Aquí! *(Salen todos los que están en el comedor. Las frases son precipitadas.)*

Amigo primero.—¿Qué pasa? *(Sujeta, con la ayuda del Viejo y el Amigo segundo, al Señorito. El Criado contiene al Golfo.)*

Amigo segundo.—¡No faltaría más!...

El Señorito.—Nada, no alarmaros; aquí, nuestro amigo, que con el vino y el amor se ha puesto bravo.

Amigo primero.—Así paga el diablo...

Amigo segundo.—¡Echarlo!...

El Señorito.—Dejadme que lo escarmiente...

Amigo primero.—¿Te vas a poner a su altura?... ¡No faltaba más!... *(Al Criado.)* Tú, deja a ese granuja en la calle...

(Entre todos se llevan al Señorito.)

Amiga primera.—Ha salido fino el golfito. *(Quedan en escena el Golfo, la Hembra y el Criado.)*

El Criado.—*(Llevando al Golfo hacia la puerta.)* ¡Hala!... ¡A la calle!...

El Señorito.—*(Desde dentro.)* ¡He dicho que entres, cebra!...

El Golfo.—*(Desasiéndose del Criado.)* ¡Ahí va!... *(De un salto entra en el comedor, cerrando la puerta tras él. El Criado y la Hembra intentan seguirle. Dentro se oyen gritos, voces y, sobre todo, las frases del Golfo.)*

La Hembra.—¡No!... ¡Abrid!... ¡Niño!...

El Golfo.—*(Dentro.)* ¡Dejadme con él!...

Amigo primero.—Ahí le tienes...

La Hembra.—¡Abrid!... *(Al Criado.)* ¡Abre, tú, lacayo!...

El Golfo.—¡Ya está!... ¡Ya está!...

La Hembra.—¡Dios!... ¡Abrid!...

El Golfo.—*(Sale demudado, tembloroso.)* ¡He matado!... *(El Criado entra rápido. La Hembra le contempla espantada.)*

La Hembra.—¿Qué?...

El Golfo.—*(Como si rezara.)* He matado...

La Hembra.—¡Huye!...

El Golfo.—*(Saliendo.)* ¡Ya he matado!...

La Hembra.—¡Huye!...

Amigo primero.—*(Apareciendo con el Amigo segundo y el Viejo, cogiendo entre los tres a la Hembra.)* Tú, adentro...

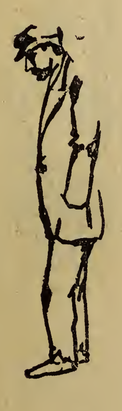
La Hembra.—*(Reaccionando.)* ¡No; ahora no habrá fuerzas que me lleven!...

Amigo segundo.—*(Al Criado.)* ¡Cierra la puerta!... *(Sale el Criado.)*

La Hembra.—*(Como una leona.)* ¡Sois valientes!... ¡Hombres

lientes!... ¿Creéis que porque soy mujer, porque estoy sola?... treveros!... ¡Pronto!... ¡A mí!... ¡Uno!... ¡Todos!... *(Ellos la ran aterrados.)* ¿Así sois de cobardes?... ¡Hombres!... ¡Qué co!... ¡Con todos, una hoguera!... *(Pasando de la exaltación a más dulce ternura.)* ¡Con todos... menos con uno!... El mío... Ii pobre golfo de mi alma!... *(Llora.)*

TELON







Una pequeña plaza jardín con un banco. Es de noche. Al final apuntará en el horizonte la luz del amanecer. Sobre el banco duerme el Golfo. Un farolero va apagando las luces.

Farolero.—*(Al ver al Golfo.)* Tú, millonario, que ya es hora... *(El Golfo se incorpora con terror.)* No te asustes; no soy el guarda. Te aviso pa librarte de un sopapo, que el sereno de este barrio tiene malas pulgas. *(Reparando en la indumentaria del Golfo.)* Perdón, señorito... No había reparado... ¿Está usté enfermo? ¿Quiere que le acompañe a su casa?... Ya no me queda más que este farolito por apagar...

El Golfo.—*(Contemplando la luz del farol.)* ¡No lo apagues!... ¿Dices que es el último?...

El Farolero.—De los míos, sí...

El Golfo.—¿Y de los míos?... ¡La última luz!...

El Farolero.—¿Quiere el señorito que busque un coche?

El Golfo.—No. Que no apagues este farol.

El Farolero.—Si es capricho del señorito, haré como si se me hubiera olvidado. *(Una pausa larga. Se dirige al último farol para apagarlo.)*

El Golfo.—¡No lo apagues!

El Farolero.—Si es capricho...

El Golfo.—¿No comprendes que tengo que ver... que mirar... mirar mucho, y si lo apagas?... *(Dándole un billete, después de registrar todos sus bolsillos.)* Toma.

EL FAROLERO.—Dios se lo pague, señorito... ¿De verdad no necesita nada de mí? ¿Que lo acompañe a su casa? ¿Que le traiga un coche?...

EL GOLFO.—Ná... Digo, sí. Dime... ¿Tú no has notado ná por este barrio?... ¿No has oído?... ¿No te han hicho?...

FAROLERO.—Nada... No, señor. *(Pausa.)* Quede con Dios y gracias. *(Al alejarse.)* Pues si debe estar borracho... *(Sale. El Golfo queda ensimismado, fija su vista en la luz del farol. Se oyen unas risas lejanas en la esquina y unas frases imprecisas. El Golfo presta temerosa atención. Se alejan las voces y los motores de unos automóviles. Hay un largo silencio, en el que no aparta la vista del encendido farol. Aparece caminando lentamente el* DESCONOCIDO, *que se sienta en el banco junto al Golfo.)*

EL DESCONOCIDO.—Buenas noches. *(Mira sin gran curiosidad.)* Fresquitas. *(Pausa. Saca del bolsillo de su raído gabán un pedazo de queso y un pequeño panecillo y comienza a comer lentamente.)* ¿Usted gusta?... *(El Golfo, sin contestar, mira a todas partes, como volviendo a la realidad. Larga pausa. Recordando al Desconocido.)*

EL GOLFO.—¿Usted es?...

EL DESCONOCIDO.—Vendo periódicos.

EL GOLFO.—Ya sé. A la puerta del cabaret... Ya no iré yo allí... *(El Desconocido le mira atentamente, Después de otra pausa.)* ¿Es muy difícil escapar..., salir de aquí?...

EL DESCONOCIDO.—¿Dónde?...

EL GOLFO.—No sé... Muy lejos... *(Pausa.)*

EL DESCONOCIDO.—¿Para qué quieres huir? No se puede huir nunca ni de las cosas; aunque nos alejemos de ellas, nos siguen.

EL GOLFO.—*(Trémulo; bajo.)* ¡He matado a un hombre!... ¡Usted no dirá ná; me ayudará a escapar, ¿verdá?...

EL DESCONOCIDO.—*(Después de una pausa, mirándole fijamente.)* ¿Estás seguro de haberle matado tú?...

EL GOLFO.—Sí... Yo fuí. Lo estoy viendo... Lo recuerdo, aunque estaba borracho...

EL DESCONOCIDO.—Sólo mata Dios.

EL GOLFO.—No, fuí yo... Sí, allí quedó tendido... Lo sentí morir entre la rabia de mis brazos... Parecía que se me iba a romper la frente... De un salto caí donde él estaba... Me agarré a su cuerpo, que no pesaba ná, y parecía ya muerto... Unos hombres y una mujer gritaban... El reía... Entonces sentí más fuego, fuego de rabia, rabia de matar... Cerré los ojos y le clavé muchas veces un cuchillo que vino a mis manos... Ya no veía... Abrí los ojos y vi los suyos grandes, muy abiertos, que me miraban desde una cara muy blanca... Un miedo horrible me empujaba... Salí corriendo hasta llegar no sé cómo a este banco, donde empecé a morir. Sólo sentía fuego en la cabeza... Después... No sé... Me

despertó un hombre, y ahora... ¡Ahora iré a presidio para toda la vida!... *(Pausa.)*

EL DESCONOCIDO.—No has matado tú *(El Golfo le mira asombrado.)* Sólo fuiste el arma... Una prolongación de ese cuchillo que fué a tus manos...

EL GOLFO.—No, yo fuí, yo fuí...

EL DESCONOCIDO.—Así creemos muchas veces de nuestros actos, porque sólo sabemos ver desde nosotros... Alza tus ojos y mira la serenidad y la quietud de arriba... *(El Golfo mira al cielo, donde parpadean limpias las estrellas.)* ¿Ves aquella estrella brillante y pequeña? Es Sirio. Su luz tarda en llegar a nosotros más de mil años... Tras ella hay otros mundos para los que acaso esa estrella signifique lo que para ti uno de estos granos de arena... Una mano infinita, que todo lo sostiene, puede jugar con ese Universo. ¡Qué no podrá hacer contigo! Yo nunca hablo de estas cosas... La gente se ríe... Sólo se puede hablar con los hombres cuando tienen un gran dolor... El dolor nos saca de la carne y nos da alas que nos llevan arriba... ¡Arriba! ¡A la luz!... Ruedecilla que has aplasado a otra ruedecilla en esta insignificante máquina, rueda de otra mayor, que lo es de otra y de otra y de otra. *(Le mira.)* ¿No me entiendes?... *(El Golfo le mira asombrado y calla. Pausa larga.)*

LA HEMBRA.—*(Aparece por el foro, rendida, buscando. Al ver al Golfo va corriendo a él.)* ¡Niño!...

EL GOLFO.—*(Abrazándola trémulo.)* ¡Tú!... ¿Me buscabas?... ¿Me buscan?... *(Disponiéndose a marchar.)* Yo iré...

LA HEMBRA.—¿Dónde?...

EL GOLFO.—A entregarme... ¿Lo maté?... ¿Está muerto?... ¿Verdad?...

LA HEMBRA.—¡Pobre! Estás borracho todavía... Lo que hiciste fué apuñalar al Pierrot, el muñeco.

EL GOLFO.—¿Al muñeco?...

LA HEMBRA.—Sí, apuñalaste al muñeco... Yo también creía que habías matado... ¡Yo también hubiera matado entonces!... Me encerraron... No querían que te siguiera... Entonces supe lo que habías hecho... Caíste sobre el muñeco que tenían sentado a la mesa y con un cuchillo lo apuñalaste, creyendo que era él... Rieron, gritaron, hicieron burla. Después, no; tu furor les asustó y por eso pudiste salir...

EL GOLFO.—¿Entonces él?...

LA HEMBRA.—Allí... No lo mataste tú, pero para mí como si hubiera muerto... Después pude ganar la puerta y corrí para alcanzarte... Ya no confiaba en dar contigo...

EL GOLFO.—¡No lo maté!... *(Alegre.)* ¡No lo he matado!...

LA HEMBRA.—Tendrás frío... Vamos...

EL GOLFO.—¿Pero vienes conmigo?... ¿No te quedas allí?... ¿Con él?...

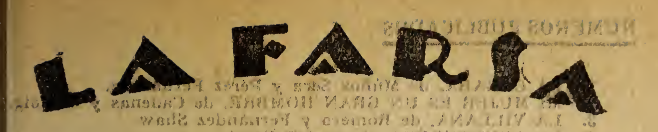
LA HEMBRA.—No. ¿Pudiste pensarlo?...

EL GOLFO.—*(Abrazado a ella.)* Creí... No sé... Sí... Vamos... No sé dónde, pero vamos. ¡Mujer!... *(Al Desconocido, que no deja de mirarles.)* ¿Sabe usted?... ¿Lo ha oído?... No lo maté... No he matado y... ¡Ella ha venido a buscarme... *(Locuaz, alegre, nervioso.)* Era por ella por quien yo le mataba... Creía haberle matado... Este señor me consolaba... Me decía, como tú, que no lo había matado... Que sólo Dios puede matar... Sí... Vamos... ¿Y adónde?...

LA HEMBRA.—No sé... ¡Contigo!

EL DESCONOCIDO.—*(Señalándoles en dirección adonde se inicia la aurora.)* ¡Allá! ¡A la luz!... ¡Con vuestras alas!...

TELON



Publicación semanal

de obras de teatro.

DIRECTOR:

VALENTIN DE PEDRO

Las obras más interesantes; las de más prestigiosos autores; las que más expectación hayan despertado, las encontrará usted en

LA FARSA

ADMINISTRACIÓN: RIVADENEYRA (S. A.)

SECCION DE PUBLICACIONES

Paseo de San Vicente, 20.—Madrid.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CÉNTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Cadenas y G.-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de los Hnos. Quintero
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Sevilla y Carreño.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE..., de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pe
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Carrere y Pacheco.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina.
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Serrano Anguita y Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Paso y Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Toro y F. Luque.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kinley.
35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maura.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavín.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benavente.
38. LA MORERIA, de Romero y Fernández Shaw.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Velloso.
40. EL SEÑOR DE PIGMALION, de Jacinto Grau.
41. NO HAY DIFICULTAD y CRISTOBALON, de Linares Rivas
42. HERNANI, de los Hermanos Machado y Villaespesa.
43. Y VA DE CUENTO, de Jacinto Benavente.
44. LA CAPITANA, de Sevilla y Carreño.
45. MI PADRE NO ES FORMAL, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
46. ¡BENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARE USTE LA JACA, AMIGO!, de Ramos de Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maura.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Catena.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santander y José María V

LA MAS FUERTE, de Augusto Strindberg.

51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoi.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavín.
55. CUENTO DE AMOR, de Benavente, y SONATA, de Viu.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de González del Castillo y M. Alo
57. UN ALTO EN EL CAMINO, de El pastor poeta.
58. CUERDO AMOR, AMO Y SEÑOR, de Avelino Artís.
59. ¡NO QUIERO, NO QUIERO!..., de Jacinto Benavente.
60. LA ATROPELLAPLATOS, de Paso y Estremera.

1. EL BURLADOR DE SEVILLA, de Francisco Villaespesa.
2. LAS ADELFAS, de Manuel y Antonio Machado.
3. LOLA Y LOLO, de José Fernández del Villar.
4. EL AUTOMOVIL DE REY, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
5. MI HERMANA GENOVEVA, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
6. RAQUEL Y EL NAUFRAGO, de Honorio Maura.
7. LA MAJA, de Luis Fernández Ardavín.
8. EL ROSAL DE LAS TRES ROSAS, de Manuel Linares Rivas.
9. LA TATARABUELA, de Cadenas y González del Castillo.
0. EL ULTIMO LORD, de Ugo Falena.
1. CUENTO DE HADAS, de Honorio Maura.
2. ¡UN MILLON!, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
3. ORO MOLIDO, de Federico Oliver.
4. DE LA HABANA HA VENIDO UN BARCO..., de Paso y Es-
era.
5. LAS HILANDERAS, de Federico Oliver.
6. HILOS DE ARAÑA, de Manuel Linares Rivas.
7. ¡MIRA QUE BONITA ERA...!, de Francisco Ramos de Castro.
8. CUENTO DE ALDEA, de Luis Fernández Ardavín.
9. UNA MANO SUAVE, de Alberto Insúa y Tomás Borrás.
0. ¿QUIEN TE QUIERE A TI?, de Luis de Vargas.
1. ¡AL ESCAMPIO!, de El pastor poeta.
2. LO IMPREVISTO, de Francisco de Viu.
3. EL CLUB DE LOS CHIFLADOS, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
4. LA SANTA, de Luis Fernández Ardavín y Valentín de Pedro.
5. LOS CLAVELES, de Sevilla y Carreño.
6. EL SOLAR DE MEDIACAPA, de Carlos Arniches.
7. EL SOFA, LA RADIO, EL PEQUE Y LA HIJA DE PALOME-
, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
8. EL ROSARIO, de Florencia L. Barclay y A. Bisson.
9. LA DAMA DEL ANTIFAZ, de Charles Méré, traducción de Cris-
l de Castro.
0. NOCHE DE CABARET, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
1. LA PRISIONERA, de Bourdet, trad. Cadenas y G.-Roig.
2. UNA FARSA EN EL CASTILLO, de Molnar, trad. de Lepina.
3. ¿QUE TIENES EN LA MIRADA?, de Muñoz Seca y Pérez Fer-
lez.
4. PEPA DONCEL, de Jacinto Benavente.
5. EL FANTASMA DE CANTERVILLE, de Oscar Wilde.
6. LA CASA DE LA TROYA, de Linares Rivas y Pérez Lugín.
7. LA NIÑA DE PLATA, de Lope de Vega, refundición de Anto-
y Manuel Machado.
8. NAPOLEON EN LA LUNA, por Navarro y Sáez.
9. ADAN Y EVA, por Pilar Millán Astray.
0. LA DAMA DEL MAR, de Ibsen, versión española de Cristóbal
astro.
1. ROMANCE, adaptación española de A. Fernández Lepina.
2. EL ABOLENGO, de Manuel Linares Rivas, y DUO, de Pauli-
fasip.
3. AMO A UNA ACTRIZ, de Ladislao Fodor, traducción de En-
e de Rosas.
4. PARA EL CIELO Y LOS ALTARES, de Jacinto Benavente.
5. DON FLORIPONDIO, de Luis de Vargas.
6. EL CARDENAL, de Luis N. Parker, adaptado a la escena es-
ola por Manuel Linares Rivas y Federico Reparaz.
8. LA ARAÑA DE ORO, de Orsler y Brentano, versión castellana
adenas y Gutiérrez-Roig.
9. LA LOBA, de Ceferino R. Avecilla y Manuel Merino.
0. ¡ATREVETE, SUSANA!, de Ladislao Fodor, traducida del hún-
por Tomás Borrás y Andrés Révèsz.
1. EL DIFUNTO ERA MAYOR, de Luis Manzano Mancebo.
2. HAN MATADO A DON JUAN, de Federico Oliver.
3. SIXTO SEXTO, por Antonio Paso y Antonio Estremera.
4. LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS..., por M. y A. Machado.
5. ¡MALDITA SEA MI CARA!, por Magda Donato y Antonio Paso.

116. LO QUE DIOS DISPONE, de Muñoz Seca.
117. PARA TI ES EL MUNDO, de Carlos Arniches.
118. ORIENTE Y OCCIDENTE, de W. Somerset Maugham.
119. ESTUDIANTES Y MODISTILLAS, de Antonio Casero.
120. VOLPONE, de Ben Jonson.
121. EL ALFILER, de Pedro Muñoz Seca.
122. SER O NO SER, de Rafael López de Haro.
123. MARIA VICTORIA, de Manuel Linares Rivas.
124. EL GATO Y EL CANARIO, de John Willard, traducida José Luis Salado y F. Pérez de la Vega.
125. LA AVENTURA DE IRENE, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
126. ¿QUE DA USTED POR EL CONDE?, de Antonio Paso y E lio Sáez.
127. MAYA, de Simón Gantillón, traducción de Azorín.
128. EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA, de Insúa y Oli
129. ELLA O EL DIABLO, de Rafael López de Haro.
130. EL CUATRIGEMINO, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
131. LOS TRES MOSQUETEROS, de Ardavín y Valentín de Pedr
132. CUANDO EMPIEZA LA VIDA, de Linares Rivas.
133. ¡LA CONDESA ESTA TRISTE!..., de Carlos Arniches.
134. MANOS DE PLATA, de Francisco Serrano Anguita.
135. DE CUARENTA PARA ARRIBA..., de Antonio F. Lepina y cardo G. del Toro.
136. FABIOLA O LOS MARTIRES CRISTIANOS, de Tomás Borrá Valentín de Pedro.
137. PELELES, de Francisco de Viu.

Cubierta de este número:

ARLEQUIN

de la FARSA ITALIANA

interpretación de

ALMADA

Rivadeneyra (S. A.).—Madrid.